

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Autismo y relación de objeto en Donna Williams.

Autor: Ricardo Jeremías Schmidt

Directora: Lic. Ana Clara Benítez
Tutora: Lic. Angela Daiana Fornerón

Paraná, 13 de marzo de 2024



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

Autismo y relación de objeto en Donna Williams

Modalidad: Investigación - Ensayo clínico

Autor: Ricardo Jeremías Schmidt

DNI: 38514654

Correo electrónico: ricjes@outlook.es

Directora: Lic. Ana Clara Benítez

Tutora: Lic. Ángela Daiana Fornerón

Licenciatura en Psicología

2023

Ilustración de portada realizada por Elizabeth Suárez.

Octubre de 2023. Paraná, Entre Ríos.

Agradecimientos

Porque este no es más que una pequeña síntesis de un proceso en el que hubo muchas personas involucradas, porque nadie llega solo y cada forma de acompañar vale.

Quiero agradecer a mi familia, que estuvo en los distintos momentos y me permitieron dar los primeros pasos.

A mis compañeros, que permitieron crear un espacio de contención y disfrute cada día; en especial a aquellos que se convirtieron en grandes amigos y amigas.

A esos docentes que hoy son mis amigos, que dejan una huella de la calidez y amor. Gracias al todo el equipo de Psicología Institucional.

A la Universidad Pública, a la FHaYCS-UADER; porque aquí fue posible mi formación y la siento como mi casa. A los docentes, a cada uno, que pudieron transmitir la pasión por su profesión y su excelentísima calidad.

A todos quienes de una forma u otra fueron parte de esto.

Contenido

Tema	1
Modalidad	1
Resumen	2
Introducción	4
I. La cuestión diagnóstica. Entre la etiología y la escucha de un sujeto.	7
II. Algunas precisiones para abrirnos camino. El trastorno de la enunciación.	13
III. ¿Qué hacer con lo que se tiene? Las invenciones como recursos de ampliación de su mundo.	21
IV. El cuerpo. Ese esquivo lugar en el autismo.	26
V. Los objetos. De la ausencia a la pluralidad inventiva.	36
In-Conclusión.	45
Bibliografía	47

Autismo y relación de objeto en Donna Williams

Tema

La relación de objeto en Donna Williams, mujer autista.

Modalidad

La producción será bajo la modalidad investigación de tipo ensayo, la cual permitirá plasmar pensamientos, hipótesis y reflexiones sobre la relación de objeto en Donna Williams, mujer autista, a partir de su autobiografía. Esta modalidad se seguirá a partir de lo estipulado en la Resolución N°0663 C.D. (2019) de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (FHAyCS-UADER).

Siguiendo a Starobinski (1998) al traer las palabras de Montaigne, escribir con un estilo ensayístico nos permitirá hacerlo “(...)con fuerzas siempre renovadas, con un impulso primario y primigenio, para tocar al lector en lo vivo y arrastrarlo a pensar y a sentir más intensamente. A veces, para sorprenderlo, escandalizarlo y provocar su réplica” (pág. 38). Así, cuando éste nos presenta al ensayo como un género literario más libre, nos invita/incita a tomar una posición decidida acerca de lo que escribimos, pues no nos presentamos como un escritor anónimo, sino que, ese texto estará impreso con las tintas que también corren por nuestro cuerpo.

Realizar un abordaje al campo del autismo implicará un recorrido teórico vasto, que pretenderá encontrar ciertos bordes de análisis en las particularidades que nos presenta Williams, por lo cual, el ensayo -pensado como un estilo de producción y como una modalidad de abordaje de nuestro tema de estudio- resultará sumamente pertinente para analizar y elaborar una aproximación a la relación de objeto en Donna Williams, en lo que respecta a las condiciones que las posibilitaron y a los efectos que aquello produjo en la posición subjetiva de la misma.

Resumen

En la presente producción, el lector encontrará un recorrido desde los aspectos generales de la conceptualización del autismo en términos diagnósticos y su función en la clínica psicoanalítica, para, posteriormente, introducirse en las entrañas del vivenciar de Donna Williams a partir del relato que la misma nos trae a través de su obra autobiográfica “Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo”.

La forma en que Donna introduce a sus dobles, Wille y Carol, permitirán ilustrar con precisión clínica el modo de funcionamiento de estos objetos autísticos en lo que hace a un modo particular de tratamiento y expansión del borde autístico. Tomará particular relevancia la posición que ella asume ante esto que se le presenta como personajes que instrumentan su cuerpo en la relación conformista con el resto de “*el mundo*”, llevándola de un pasaje de una lengua privada a una lengua pública que le permite un intercambio social.

La no incorporación de la voz, como objeto pulsional que ubica al sujeto en un circuito particular habilitando un lugar en torno a su decir y al Otro, dejó su marca en nuestra autora, la cual nos demuestra una y otra vez la dificultad de adoptar una posición de enunciadora. Pues, de lo que se trata, es del borramiento de cualquier rastro de alienación al Otro, siendo el rechazo total lo que se pone en juego en un momento fundante de la construcción del psiquismo. De allí en adelante, todos los mecanismos responden a un mecanismo de defensa marcado en mantener separado y a salvo su ser de las reglas del lenguaje, aun estando inmersa en él.

El cuerpo, la extrañeza respecto a una posición de autenticidad, la imagen del doble en el espejo de su habitación, la contaminación, la estereotipia de repertorios de telenovelas y La Gran Nada Negra son algunos de los elementos que marcarán una impronta en su vivenciar, así como la introducción del doctor Marek, con quien realiza tratamiento.

En los próximos cinco capítulos podremos acercarnos a la función diagnóstica del autismo, al trastorno de la enunciación -como mecanismo fundante a raíz de una carencia en la identificación primordial y su consecuente defensa posterior-, a la invención de recursos para ampliar su mundo y producir cierta articulación con otro social, a la dimensión del cuerpo y el desplegamiento de objetos autísticos como parte de un tratamiento singular.

Aquello que se manifiesta como un cuerpo propio es el relato en la carne que toma prestado de múltiples escenas una configuración estandarizada que le da un significado totalizante, sin posibilidad de que ese cuerpo aparezca como efecto imaginario soportado en la articulación simbólica.

Será imprescindible que se ponga particular atención a las palabras que Donna utiliza a lo largo de su obra para invitar al lector e introducirlo dentro de su matriz, articulando una poética tan rica que permite no perder la rigurosidad de los hechos, demostrando la importancia de poner especial atención a lo que ellas tienen para decir respecto a su propio funcionamiento.

Palabras claves: autismo, objeto, cuerpo.

Introducción

Hablar de autismo nos lleva a una significación particular, en primera instancia, cada lector podrá encontrarse con algo de la extimidad respecto a la polisemia de sentidos de esta palabra. No porque tenga algo de especial en sí misma, creo que está muy lejos de esto, sino, más bien, porque en ella cada uno de nosotros podremos remitirnos a una cadena de significaciones y enlaces variados, desde la multiplicidad teórica hasta el recuerdo de una experiencia concreta, desde lo que pudimos haber leído en un titular de medios de comunicación, hasta la vacilación del sentido. Para mi caso, será bueno alertar a los lectores de esto, ha sido el desconocimiento y la ausencia de saber lo que me permitió generar una captura con la temática, la ausencia de saber ante interrogantes que se iban formando en los procesos de formación “extra-académicos” con preguntas como “¿y esto cómo se da en el autismo?”. Una pregunta tan simple me ha llevado –o la he llevado- al encuentro con una producción final para un proceso que recién comienza.

En aquel proceso de interiorización en la temática, pude encontrarme con una diversidad muy amplia de autores, los cuales aparecían como representantes de una política, lo que les permitía sostener y transmitir un posicionamiento epistémico particular que, en muchos casos, se encontraban enfrentados entre sí. Los abordajes iban desde las neurociencias, las teorías cognitivas conductuales, las teorías basadas en las deficiencias socio-ambientales, hasta las psicoanalíticas que se entramaban en puntos de coincidencia y de rupturas entre sí, lo cual nos demuestra la amplitud y dificultad de pensar el autismo en términos acabados y las posibilidades de seguir preguntándonos por éste.

No resulta tan azaroso que mi inclinación por el psicoanálisis tenga aquí un efecto sustancial para adentrarme en las preguntas iniciales, la posibilidad que me permite introducir el psicoanálisis en los procesos de producción es el campo fértil sobre el cual se orienta, la pregunta sobre el sujeto y los procesos de subjetivación, abriendo paso para que rescatar algo detrás del velo que cubre los fenómenos que acontecen frente a nuestras narices, desarmando el sentido y poniendo como centro el no saber del agente, transmitiendo que en lo simple también radica toda la complejidad.

Un contemporáneo pensador, que entrama constantemente el psicoanálisis y lo social, nos invita a pensar una pregunta que a veces aparece capturada por el sentido: ¿qué significa investigar? (en psicoanálisis). Murillo (2014), en un artículo que lleva el mismo título de la pregunta antes dicha, nos trae este interrogante haciendo un recorrido por la pregunta que se hace Heidegger (1994 [1952]) sobre ¿qué quiere decir pensar?, cuando éste nos dice que “...la razón, la ratio, se despliega en el pensar”. Aquel nos propone la distinción entre la investigación, como producción, que implica un momento previo por la posición de investigar, en tanto puesta en acto, en tanto una experiencia y transmisión de la misma, como algo en constante movimiento y apertura. No elijo investigar desde el psicoanálisis

como un marco teórico, elijo abrirme a la posibilidad de dejarme habitar por la pregunta, ir por la senda del deseo junto a los constantes cruces con los bienes comunes del mundo, con los pactos sociales y del mundo universitario.

Las palabras de Murillo (2014) serán muy elocuentes para esta ocasión:

Quién más naturalmente investiga es el niño. Toda experiencia de investigación se nutre y en verdad nace de la investigación sexual infantil. Toda verdadera investigación implica una investidura libidinal que trasciende al narcisismo del investigador o de las instituciones donde se supone que investiga. Esta es la idea más freudiana en el tema. Si el niño se detuviera en el Manual de metodología para hacer su trabajo, encontraría que su objeto no es investigable, y que hay una serie de pautas y técnicas que debe seguir. Con lo cual ya estaría sentado al costado del camino, leyendo y tomando notas. El niño, si todo marcha bien, como dice Winnicott, jamás se detiene al costado del camino. El niño sabe lo que es investigar, sin preguntárselo, aun antes de hablar, porque sabe del deseo. Sabe que el deseo del Otro se define operacionalmente en la demanda de sus padres, sabe plantear problemas, hacer especulaciones, armar hipótesis y recoger datos. Ningún niño se pregunta si su investigación es científica, esa pregunta no significa nada para él. No permite que eso lo distraiga de su verdadero objeto que es el deseo. E investiga sólo porque está habitado por ese deseo. Investiga porque nació un hermanito, o simplemente para comprender qué le está pasando y quién es aquella niña. Y la mayoría del tiempo en su investigación no hay ninguna diferencia entre realidad, juego y fantasía. Eso no le impide recoger frutos, más bien todo lo contrario. (pág. 428)

Investigar sobre el autismo será seguir las huellas de los niños sobre la sexualidad infantil, donde el deseo funcionará como causa y motor, donde algo de lo propio del investigador se pone en juego en este proceso.

En este escrito nos encontraremos con parte de la historia de Donna Williams, una mujer de nacionalidad australiana, escritora, artista y enseñante, quien desde niña tuvo grandes dificultades con la asunción de una imagen propia, con el reconocimiento de sí misma como un ser atravesado por el lenguaje y con el establecimiento de relaciones con el resto del mundo. Tuvo un salto a la fama a nivel mundial a partir de la publicación de un libro autobiográfico que relata su infancia y adolescencia, lo cual la ubicó en el centro del debate mediático e intelectual respecto a la capacidad –puesta en duda– de que una autista sea capaz de transmitir y pensar desde una admirable intelectualidad. Pero, será su segunda obra autobiográfica la que hoy nos reclamará toda la atención, *Alguien en algún lugar*. Diario de una victoria contra el autismo (Williams, 2012), donde expondrá su vida de adulta y los movimientos subjetivos que fue dando a partir de intervenciones propias y de distintas personas que fueron teniendo un lugar en ella en este tiempo.

A partir de la obra de Williams pretendo realizar un acercamiento a los modos de funcionamiento particular que la misma fue configurando en el entramado de las relaciones humanas, en aquella tentativa a contornear algo de lo real del cuerpo, a producir una integración de las figuras de los dobles, a asumir algo de la posición de enunciante sin que ello produzca un desborde de angustia por el encuentro sin límite con el Otro.

I. La cuestión diagnóstica.

Entre la etiología y la escucha de un sujeto.

Donna Williams, esta mujer nacida en Australia y que fue conocida a nivel mundial por su fama explosiva debida a su literatura autobiográfica donde relata sus avatares de lo que para ella representa el autismo, en tanto a sus propias vivencias y el cómo era tomada por las otras personas, nos deja a nuestro servicio sus grandes obras, dispuestas al encuentro con unas orejas que pretendan escuchar algo de sus letras, algo de su decir. El encuentro de Williams con el autismo, como diagnóstico, se da en su adultez, hecho que se encadena a una serie de sucesos desde sus 6 meses de edad, momento en el cual comienza con una afección crónica, siguiendo a los 2 años con contracción de sarampión y paperas, mismo momento en que en el Hospital Privado de St Elmo en Brunswick la evalúan como niña psicótica, sin respuesta al dolor y con autolesiones. Desde ese momento, Donna se encontraba dificultada para hacer un uso “convencional” de la comunicación, sumándose tratamientos fisiológicos, de nutrientes y de antibióticos. El encuentro con una máquina de escribir, a sus 9 años, le permitió ir construyendo palabras, ir corriéndose de ser sorda para “referirse sorda” (Williams, 2022). La ampliación de su mundo a partir de la incorporación de la máquina de escribir pudo haberse dado como un modo de hablar poniendo a raya su voz, escribir sin decir, utilizando un instrumento que produzca una separación entre ella y las palabras, aun cuando fuera ella quien las escribía.

Si bien el diagnóstico formal de autismo le es diagnosticado de adulta, la misma refiere que supo por su padre que el diagnóstico de autismo ya le había sido mencionado a aquel cuando ella tenía 10 años, hecho que le fue escondido durante todo ese tiempo. Escondido por éste mismo padre que le advierte que le confiesa todo esto pero que lo negará rotundamente si ella intenta contárselo a alguien más, relato que también estuvo cargado del descontento que aquel tenía con la niña por sus “comportamientos” y por no ser como los demás niños de su edad, por parecer estar enferma todo el tiempo, por emitir gritos y llantos aterradores (Williams, 2012, págs. 64-6).

Es bien sabido que el relato de los aconteceres -y padeceres- que Donna nos trae produjo gran atracción en el mundo de lectores en general, pero, también, de los profesionales. Sus particularidades desde niña en lo que se presentaba como dificultades en el establecimiento de los vínculos y sus emociones la llevaron a adoptar una posición de retraimiento y de “ensimismamiento”, algo de lo que más tarde abordaremos como el encapsulamiento autístico y el borde autístico, con modalidades de relaciones en lo que refiere a mantener separado todo lo perteneciente a su mundo y al mundo externo.

Las precisiones con las que va construyendo su historia, así como la elocuencia y estilo de escritura, produce un punto de enganche hacia quien se encuentra con sus palabras, sin dejar de lado la particularidad de "mujer autista" escritora, que puede escribir, que puede "decir" algo respecto a sí y a los otros.

Hay una multiplicidad de teorías e intentos por dar una respuesta acabada al origen, en términos de causa, del autismo. Tenemos corrientes que ligán el autismo a deficiencias neurológicas, con toda una industria farmacológica en torno a ella; también, podemos seguir el recorrido que realiza Maleval (2011) sobre los desarrollos y las formas de entender, conceptualizar y guiar un tratamiento de los sujetos autistas a lo largo del tiempo, desde L. Kanner y Asperger a autores como ser Rosine y Robert Lefort, recorrido que nos sirve para pensar en los distintos momentos históricos en los cuales se ha puesto en auge el estudio de estas personas y las distintas respuestas que se han ensayado alrededor de las características principales que se fueron sistematizando. De aquel trazo, Maleval (2011) nos presenta lo que para él es “la especificidad del autismo a partir de dos características principales: por una parte, un trastorno de la enunciación *-expresado por la misma Donna-*, derivado de una carencia de la identificación primordial; por otra parte, una defensa específica que se apoya en un objeto fuera del cuerpo, capaz de constituir la matriz del Otro de síntesis” (pág. 64)

En este punto me parece preciso traer a Pablo Peusner, quien en sus palabras de prólogo al libro de Fernández Miranda (2021), a quien también retomaremos, nos invita a recordar una frase de Merie-Claude Thomas en *El autismo y las lenguas*, que podría resultar controversial en el edificio que se intenta esgrimir alrededor del autismo.

Kanner no descubrió el autismo que había existido siempre y en todos lados y del cual bastaría hacer una descripción; realizó un gesto de división, construyó y no describió un cuadro clínico, lo fabricó como una entidad psicopatológica que hoy tiene la ambición de estar reflejada por los esbozos de la ingeniería mental. Para ubicar inmediatamente después cómo esta nueva figura de la locura interroga al anudamiento de la infancia, la lengua y la verdad variada. (Thomas, 2014, como se citó en Fernández Miranda, 2021, pág. 20)

Aparece allí, en el enunciado de Thomas, una sentencia hacia el trabajo que ha realizado Kanner, quien puede tomarse como el primer clínico que ha descripto y categorizado al autismo como una entidad psicopatológica. Decir que no fue una descripción de un cuadro lo que Kanner ha realizado, sino más bien una construcción, es ubicar lo central en la creación reuniendo partes de la sintomatología para darle una entidad diagnóstica y no en precisar que siempre han existido estas particularidades en ciertas personas. Siempre existieron, ahora se da un nombre y se crea el autismo; se bombardea con tratamientos.

Peusner precisa una diferencia fundamental en cómo concebir el autismo, sin importar la corriente epistémica que tomemos, a sabiendas de que, si no tenemos en cuenta a sus padres, familiares y el momento histórico en que ese niño aparece como un nudo de esa red, estaríamos rechazando la noción de sujeto y enfocándonos en las conductas que lo rodean, aun cuando quien intervenga se enuncie como psicoanalista. Esto abona a lo propio que nos propone Fernández Miranda (2021) al invitarnos a desarmar las concepciones de categorías estructurales en las infancias tempranas, lo cual se nos podría

presentar como un obstáculo al momento de pensar las intervenciones y las posibilidades de movimientos psíquicos en el trabajo en las infancias; más bien, tener en claro que se está frente a la temprana conformación de un psiquismo, con todas las posibilidades de desplegamientos y nuevos puntos de anclajes. No sin una posición política nos dice que no hay UN autismo, sino que, en la construcción del psiquismo infantil, atravesado por la relación fantasmática con los adultos, que se va actualizando a partir del circuito de aquellos con lo que el niño le devuelve –fantasmáticamente-, va contorneando un modo de concebir y alojar a ese hijo y, por lo tanto, la dominancia autística se va cristalizando en el seno de la trama histórica familiar, se singulariza allí.

El hablar de dominancia autística corre el eje de un diagnóstico taxativo y final sobre un niño, permite ubicarlo en el entramado de las relaciones con sus padres y aquello que el propio niño es capaz de soportar, es pensar el psiquismo infantil como una construcción que no está condenada de antemano. Desde allí es que, siguiendo al autor, es posible intervenir, evitando una cristalización de la dominancia autística, por eso resulta fundamental el trabajo temprano en las infancias de estos niños, pues, como esto no es posible de rastrear de un modo preciso en la historia de Donna, sólo podemos aproximarnos a algunas lecturas de los lugares posibles desde los cuales se intervino y sus consecuentes efectos posteriores.

La cuestión diagnóstica en Donna nos lleva a pensar, por un lado, la dimensión general de los diagnósticos de un sujeto y, por otro, la particularidad de cómo intervenir desde la singularidad. Para Donna, contamos con los relatos que ella misma puede desplegar sobre su mundo, desde donde podemos analizar los sucesos que se fueron dando y los efectos en su psiquismo.

Donna se nos presenta como una mujer que se nombra a sí misma como autista y que ha sido beneficiada, según sus propias palabras, con dones que otros autistas no tienen: poder mantener una conversación, relacionarse -a su modo- con otras personas, poder escribir, leer, estudiar una carrera y ejercer una profesión. A lo largo de su vida fue encontrando distintos recursos que le permitieron ampliar su campo de comunicación y relación, llegando a hacer uso de un gran número de acuerdos comunicacionales para su comprensión. Fue una escritora, artista, cantautora, guionista y escultora; publicó cuatro autobiografías donde da cuenta de sus procesos y formas de vivenciar su vida desde el autismo: “Nadie en ninguna parte: La extraordinaria autobiografía de una niña autista” (1992), “Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo” (1994), “Like Color to the Blind: Soul Searching and Soul Finding” (1998) y “Everyday Heaven: Journeys Beyond the Stereotypes of Autism” (2004).

Cuando ella nos dice que podía hacer muchas cosas que otros sujetos autistas también podían hacer, nos introduce un detalle fundamental para pensar el modo particular de articulación en ella -como en otros autistas- “... todo lo que sucedía o lo que captaba en el curso de estas acciones me llegaba y entraba en mí sin ser filtrado.” (Williams, 2012, pág. 60), esto es, sin atravesar por el desfiladero de los

significantes; las respuestas en automático eran conductas aprendidas como un repertorio donde cada pregunta tenía una respuesta y donde cada escena se podía enlazar sólo a un único resultado, no había lugar para que acontezca nada por fuera de lo ya guionado y, si algo así sucedía, el sentimiento de des-entendimiento era algo que surgía y paralizaba todo. La palabra *des-entendimiento* es ilustrativa para pensar la ausencia de lugar que refiere Donna respecto a aquello que la habilitaría a producir un entendimiento basado en los consensos del mundo, este des-entendimiento nos permite ubicar un “por fuera de” en tanto carencia y no una “privación” en el sentido de falta.

La vida de Donna estaba subsumida a ser “nadie en ningún lugar”, nombre que ella da a la forma en que su mundo se iba estructurando: “hacer cualquier cosa basándose en un repertorio de información, copiada en espejo y almacenada sin ninguna conciencia de uno mismo, pero ser virtualmente incapaz de hacer cosas complejas de un modo consciente” (Williams, 2012, pág. 60). Éste es el modo en que Donna vivencia las experiencias que van sucediéndose donde Carol y Willie, sus personajes que hacen de dobles, toman su cuerpo para responder ante *el mundo*.

Cuando Lacan (2008) nos dice que al abordar al sujeto nos encontramos con su Es (Espíritu Santo), nos indica que todo lo que el sujeto produce lo hace a partir de un particular modo de articulación significativa (pág. 52). Pero esto no se presenta tal cual en lo que llamamos la clínica del autismo, pues aquí la articulación significativa no se produce y, en su lugar, se observa una proliferación de S1. Aquel Es que nos presentaba lo encontramos de un modo muy distinto en el autismo, pero, si nuestra lectura atenta nos lo permite, hallaremos en estos sujetos las “nervaduras” (pág. 33) de la hoja que se hacen presentes en sus distintos movimientos. Si bien el autor utiliza la referencia de las nervaduras de las hojas para referirse a esos elementos que son ubicables en una psicosis no desencadenada como aquello que nos permite saber de ella desde la forma en que se estructura, aquí utilizamos esta misma expresión extrapolada a una hipótesis de lo que se mantendría en el autismo más allá de las respuestas conformistas que se puedan dar. Esta clínica no debe poner el acento en los síntomas o las conductas, sino, en pensar que sus acciones se enmarcan como efectos del rechazo a ceder ante el goce del Otro, problema que se suscita por estar dentro del lenguaje, incluso desde el momento previo a su nacimiento.

En este intento de analizar lo que sucede con Donna, a nivel del relato que nos puede traer, resulta importante seguir haciéndonos la pregunta de ¿qué entendemos por autismo? Claro está que en este ensayo no daremos una respuesta acabada a una discusión que lleva tantos años como tema a veces casi de farándula, pues, como sabemos, toda discusión respecto a los modos de padecer implica un “modo particular de curar” y, en muchos casos, un modo cuantioso de facturar. Las empresas no son ajenas a estas discusiones, así como tampoco las propias personas que habitan las mismas. Tampoco podremos dar una respuesta acabada, ni es un intento dé, en un tipo de producción en el que carecemos del fundamento privilegiado dentro de la construcción en psicoanálisis, la práctica clínica misma; sin ella, no hay psicoanálisis posible. Toda producción en estas instancias son un esbozo de un porvenir, haciendo lecturas en función de una concepción respecto a nuestro objeto de estudio y al encuentro con

él, siempre fallido.

Dentro de la perspectiva crítica de los diagnósticos que nos invita a discutir Fernández Miranda (2021) está cierto alejamiento a la noción de “estructura autística” que propone Maleval (2011). Para el primero, la dominancia autística se trata más bien de un modo de respuesta subjetiva, una respuesta defensiva ante el lenguaje mismo, lo que se desprenderá en un modo singular de habitarlo, sin que ello constituya una entidad categórica única, más bien, la posibilidad de movimiento en la constitución subjetiva.

En todos los autistas se observa, aún en aquellos llamados de alto nivel, una dificultad muy grande para adoptar una posición de enunciador, evitando toda huella que les permita dejar un rastro de sí mismos en lo que dicen o hacen, en lo que sienten o piensan. Maleval (2011) nos dice que éstos sujetos están en el lenguaje, pero al no estar investido por el goce vocal, lo vivencian como un objeto sonoro que no sirve para comunicarse (pág. 79). Hablan sin decir, de modo que no se ponga en juego ni su goce vocal, ni sus afectos, ni su presencia. (pág. 71)

La especificidad del autismo tiene dos características principales: un trastorno de la enunciación, derivado de una carencia de la identificación primordial; y una defensa específica que se apoya en un objeto fuera del cuerpo, capaz de producir una matriz de Otro de Síntesis.

Lejos de considerarlo una enfermedad, para la que haría falta encontrar un agente único y constante que la causase, el psicoanálisis lacaniano aborda el autismo como una posición del ser, en ocasiones extrema, del sujeto con respecto a su cuerpo, a los objetos y al Otro. Esta hipótesis está en continuidad con el modo como Jacques Lacan entendía el estado originario de todo sujeto. En el ser humano, sostenía él, no todo llega a pasar por el filtro del lenguaje. Es decir, no es posible inscribirse en el mundo sin la experiencia de lo que queda fuera en esa inscripción.

Diagnosticar el autismo infantil significa, sobre todo, entender lo más posible que en un momento remoto y en un lugar insondable el sujeto tomó una suerte de decisión con el objetivo de defenderse de la angustia. Los modos de hacerse con su cuerpo, de escoger sus propios objetos y de salvar el abismo vivido entre él y los demás serán correlativos de esa posición tomada frente a la angustia. (Carbonell & Ruiz, 2018, págs. 38-9)

Carbonell nos dice que “...la posición del sujeto autista fue en su momento decir un no radical a todo aquello que implicaba depender del Otro para entrar en el mundo” (pág. 51), es una decisión del sujeto, una elección no consciente, en un momento fundante. En ese mismo sentido, continúa:

No fue una decisión premeditada, ni lógica, ni fue pensada. Se corresponde, más bien, con una posición vital tomada en el momento de percibir con gran angustia el enorme esfuerzo que

suponía para él hacerse con las claves para dirigirse a los demás y obtener de ellos lo que necesitaba saber para pedir, hablar, satisfacerse, e incluso sentirse importante para el otro. (Carbonell & Ruiz, 2018, pág. 51)

Es lo que Maleval ubica como el rechazo al Otro, a todo lo que tenga que ver con éste y su angustia consecuente ante lo que posteriormente se le presentará como intrusión, para la cual no cuenta con los recursos necesarios para apaciguarla, por lo tanto, hay una posición decidida de rechazo. Las luces, las voces altas, los contactos, entre otras, son representativos de esta intrusión imposible de significar por fuera de lo avasallante, de lo angustiante.

Es fundamental para pensar la cuestión diagnóstica en la infancia de Donna las palabras que, según su padre, los médicos les transmitieron “Dijeron que no había nada mal físicamente, pero también dijeron que yo me estaba haciendo eso a mí misma y que no parecía sentir dolor” (pág. 66). Estas palabras nos enfrentan ante una incógnita médica por las afecciones de los órganos y, por otra, una pregunta sobre el origen. Para la pregunta sobre el origen correremos el acento hacia el qué implican en la constitución subjetiva de Donna tales fenómenos.

II. Algunas precisiones para abrirnos camino. El trastorno de la enunciación.

En todos los niveles de su evolución, en el autismo persiste, en grados diversos, un mismo trastorno: la extrema dificultad, no para adquirir el lenguaje, sino para adoptar una posición de enunciación. Al no estar el lenguaje investido por el goce vocal, es vivido inicialmente por estos sujetos como un objeto sonoro del que no perciben que sirva para la comunicación. (Maleval, 2011, pág. 79)

Aquí radica la dificultad para hacerse con las palabras de un modo que le sirva para comunicarse y expresar sus afectos, para ubicarse ella misma en su decir. Siempre se encuentra con el impedimento de que algo queda por fuera del repertorio que tiene almacenado, sin posibilidad de producir un corrimiento del automatismo al encuentro con la voz.

La intención de Donna de establecer un vínculo con otras personas, a encontrar un punto de anclaje en las relaciones, se ve coartada por la retención de la voz que realiza para no ser incorporada en el campo del Otro. Esta retención le impide inscribirse en el mundo de los intercambios significantes, donde es posible una relación con los otros a partir de una apelación a la marca del significante unario.

Aquella dificultad, en términos de imposibilidad, se retrotrae a los momentos inaugurales del psiquismo en que se la voz del Otro debe incorporarse a partir de la inscripción del sujeto y de su goce bajo el significante unario. De este modo, Maleval nos recuerda las palabras de Lacan:

Una voz -comenta Lacan- no se asimila, se incorpora. Cuando la Voz cae del órgano de la palabra, permite modelar el vacío del Otro, haciendo así de este lugar apto para recibir un significante portador de la enunciación; ahora bien, para el autista, esto no es así, la falta del Otro no está pacificada: él rehúsa poner ahí su voz. A falta de incorporarla, la retiene. (Maleval, 2011, pág. 75)

Y continúa:

La alienación primera al Otro del lenguaje produce una separación traumática, una cesión del objeto del goce primordial, que permite localizarlo fuera del cuerpo. Para que la enunciación se ancle en el lenguaje, es preciso que el sujeto haya aceptado ceder el goce vocal; tal es la

condición de la «incorporación» de la voz del Otro, mediante la cual se produce la identificación primordial. Para que la voz responda, precisa Lacan, «tenemos que incorporar la voz como la alteridad de lo que se dice. Por eso, ciertamente, y no por otra cosa, cuando está separada de nosotros nuestra voz se nos muestra con un sonido extraño». El autista, por su parte, no es ajeno a su voz, lo cual obstaculiza que tome la palabra. (Maleval, 2011, pág. 82)

En este momento será importante recordarle al lector que la palabra está separada de la sonoridad, en tanto, esta dificultad de tomar la palabra nos invita a pensar que la emisión de sonidos que realiza Donna están vaciadas en términos de presencia, tanto de la suya como del efecto de producir una conexión con un interlocutor. No existe un llamado a producir sentido ni un llamado a incorporar a sus semejantes en la escena, su único fin es producir una separación en cuanto a ella y el resto del mundo.

En tanto Donna puede hablar sin poner en juego su presencia, ha podido expandir a un modo más socializable otra forma de mutismo. Aunque aquí ya no se trate del silencio, se habla para decir nada. El mutismo, como un mecanismo de defensa, encuentra una vertiente de la cual obtener ganancia en el mismo movimiento en que habla para decir nada logra borrar su presencia y, a su vez, produce un enganche rudimentario con quienes se muestran como siendo interlocutores.

Esta capacidad de poder expresar sus sentimientos por medio del lenguaje, pero con ciertas condiciones, implica que allí no se ponga en evidencia nada de lo propio. Expresar a condición de que eso quede por fuera de sí misma, como si no se tratase de ella; es una separación de la enunciación. Rechaza hacer uso de las palabras cuando se puede poner en juego algo de la enunciación, por tanto, estar en el lenguaje no implica hacer uso de las palabras, así como tampoco es lo mismo que la sonoridad. La sonoridad de las palabras no es lo mismo que la palabra misma, en tanto da cuenta de una posición como ser del lenguaje.

Un personaje central en la historia de Donna es el doctor Marek, aquel psicólogo educacional con quien se puso en contacto por intermedio de una recomendación de un colega del trabajo que le propone que lo llame para que la ayude. Luego de unos días, Donna accede a llamarlo y a intentar iniciar una consulta con éste, quien le toma unos test para comprobar si se trataba de un autismo, iniciando luego tratamiento. Esto siendo posterior al momento de publicación de su primer libro y contemporáneo a su regreso a Australia.

Cuando Donna le escribe al doctor Marek que quiere aprender a expandir su lenguaje, encontrar los sentidos de las palabras de una forma total que no produzca un malentendido o carencia de sentido, Donna se encuentra ante lo que puede construir como una voz artificial, instrumentar el sonido de las palabras a fin de no decir algo. La ausencia del enganche del goce con el lenguaje no le permite a Donna encontrarse con un lugar, en esto radica la no cesión del goce vocal al Otro que condiciona el cifrado a

través del significante unario. Ella va dependiendo de las capturas imaginarias de la que se va sirviendo en distintos momentos y que ha podido ampliar incorporando nuevos recursos, desplegando nuevas habilidades.

La dificultad que presenta Donna y la demanda que le realiza a Marek para aprender a usar las palabras de un modo que le permitan comunicarse en muchos contextos, de un modo auténtico¹, por fuera de lo ya aprendido, está enlazada a la carencia de este elemento regulador, la carencia a apelar al cifrado de un significante que imprime el rasgo unario que la deja por fuera de la posibilidad de investir la realidad social. Maleval (2011) nos dice que "...la voz, en el sentido de objeto pulsional, no es la entonación, no es del registro sonoro, está fuera del sentido" (pág. 74). El querer aprender a comunicarse sin fallas, garantizando los sentidos, es una demanda que queda ligada a la carencia de la incorporación de la voz como objeto que permite la inscripción de su ser -y su decir- en el circuito pulsional del lenguaje. Así como no puede encontrarse en su decir, tampoco logra articular un decir que la represente, queda por fuera de su carácter enunciativo y localizativo por derecho, bordeándolo en ocasiones cuando el Otro se le hace demasiado presente y da señales de su existencia. La sonoridad nubla toda la escena al mismo tiempo que va retrocediendo su decir.

Acaso ¿el trabajo del doctor Marek no oficiaría de artificio de padre? Un padre vivo que puede brindarle un sostén a Donna para que algo del lenguaje le sirva para comunicarse, realizar abrochamientos imaginarios de la relación significante-significado. Si antes hablamos de la forclusión del agujero, habría una carencia fundacional donde el punto de vacío, ese agujero que permite recortar algo del cuerpo en la relación con el Otro se hace inexistente, no se constituye el objeto α como resto y no habrá algo que pueda introducirse en la relación con ese vacío; los nombres del padre no operan en esta relación de mediatizar la lengua. La fundación de un lenguaje anclado a la elaboración de sentidos se ve truncada, apareciendo los esbozos de lo real de la lengua.

Entonces, aquel interrogante que surge en este momento, lo considero sumamente oportuno porque introduce la posibilidad de producir efectos transformadores en las relaciones con otras personas, introduciendo nuevas suplencias y abriendo paso a la dinámica constructiva que se puede dar dentro del autismo en tanto entidad clínica. Nos quedará seguir pensando si existe un en sí y para siempre o, más de la mano de lo que Fernández Miranda nos incita a pensar, un "vamos viendo", que habilita una posición del analista en función de la potencia y no de la pura carencia.

En tanto la voz, como objeto pulsional, es portadora de la presencia del sujeto en su decir, la sonoridad de Donna es lo que se ha ido ampliando a lo largo de los años, su demanda a Marek es un enganche total del sonido con la escena, es un pedido a abrochar en forma definitiva y total la relación significante-significado. Mientras que el proceso del encuentro con algo de su voz, en cuanto presencia

¹ La cuestión de la autenticidad se retomará en otro apartado al hablar de la función del doble.

en la enunciación, comienza a verse conmovida con los movimientos que va realizando en la caída de los dobles, va habilitando un vacío donde es posible que algo pueda caer.

En su Seminario 20, Lacan (2008) nos dice que “El significante como tal no se refiere a nada que no sea un discurso, es decir, un modo de funcionamiento, una utilización del lenguaje como vínculo” (pág. 41), a esta altura de su enseñanza nos indica que existe una barrera que franquear entre significante y significado, como su efecto. En este sentido, Lacan prefiere separar todo lo elaborado por Freud respecto al inconsciente y su propio trabajo que impulsa desde el psicoanálisis y la fundación del sujeto como parte del lenguaje, de la definición que realiza Jakobson de la lingüística y sus elementos formales, para lo cual va a decir que lo que él -Lacan- realiza y de lo que se trata es de una lingüistería, distinguible y separada de la lingüística. Este cambio permite un mayor grado de libertad en los movimientos y las elaboraciones analíticas que va construyendo en esta época de su transmisión, que producían ciertos roces de imprecisiones con la lingüística de Jakobson.

Al referirse al significante ya no lo hará sólo desde la posición de ser aquello que representa al sujeto en su relación a otro significante, como efecto de significación, por su capacidad agujereada en la significancia. En este momento introduce la inversión del *Un* significante hacia el significante *Uno*, allí donde no parece haber una relación directa entre los efectos significantes con aquello que los causa; el significado yerra en la relación entre significante/significado.

El significante aparece como el fundamento de lo simbólico. Nos va a decir que el significante es necio, aparece diciendo algo del sujeto cuando éste se compromete en su decir, en su capacidad de no pensante, librado a la emergencia de su posición ante el suspenso del pensamiento como respuesta en análisis.

El sujeto al que se lo compromete a decir necesidades es aquel que queda ligado a la intimidad más próxima de lo Uno, a su relación fundante con este significante que es necio.

Los repertorios de horas de discursos por parte de Willie y Carol no eran más que la verborrea que la mantenía alejada del goce de la voz, apartándola de cualquier indicio de interlocución con el Otro. En este sentido es que Maleval (2011) postula que "La escisión entre voz y lenguaje se experimenta como enigmática y dolorosa, pero se le impone a la voluntad" (pág. 80).

Existe una desconexión entre las palabras y los afectos. Donna nombra como esa separación entre el mundo de los afectos y los de los pensamientos. Hay que separar las palabras del saber, en tanto en el autismo no hay un uso del saber, en cuanto el uso del saber implica una adquisición, ligada al ciframiento del goce por la lengua, siendo lo que en el autismo falta.

Maleval (2011) nos va a decir que los sujetos autistas se han introducido en el lenguaje pero sin haber pasado por el balbuceo, aquí radica, primariamente, su dificultad para hallar un sentido en la

comunicación. Así, nos dice respecto al balbuceo:

A diferencia de los gritos o del llanto, no se presta a la comunicación. Parece estar en contacto directo con experiencias de satisfacción y sensaciones agradables. Cuando en el balbuceo se produce la alienación primera mediante la cual el sujeto se engancha al lenguaje, entonces en lo que Lacan llama la «lalengua», vocablo forjado por derivación del término «laleo», con el fin de designar una materialidad significativa separada de toda significación y de toda intención de comunicación (...) La entrada en el lenguaje se hace con ocasión del cifrado del goce en la *lalengua*. Esta está constituida de significantes que no apelan a nada, S_1 sin S_2 .

...tal adquisición de saber, producida con ocasión del cifrado del goce por la lalengua, es lo que les falta a los autistas.

Por otra parte, muchos autistas saben escribir antes que hablar. Debido a la carencia del balbuceo y de la lalengua, su entrada en el lenguaje se produce mediante la asimilación de signos. Estos, de entrada, son objetos entre otros, de los que algunos autistas se apoderan para tratar de poner orden en su mundo (pág. 81-6)

Si bien el trabajo del doble puede servir a los fines de restaurar algo de la posición de enunciativa, en Donna, la caída de los dobles abrió la puerta para la construcción de nuevas estrategias de encontrarse más cercanas a esa posición. Esto se profundizará más adelante al hablar de Willie y Carol, dos personajes que crea Donna y cumplen la función de dobles.

Hay un punto de encuentro entre la tesis de Maleval (2011) y la de Fernández Miranda (2021), quien plantea el autismo como respuesta defensiva ante el lenguaje. Para Maleval, la disociación entre la voz y el lenguaje se encuentra en el origen del autismo, tal como indicamos antes, se produce por el rechazo a la alienación del ser del sujeto autista en el lenguaje, es una negativa a dirigirse al Otro en tanto ser que representa el lenguaje y, desde este momento, se podrán desplegar distintas estrategias defensivas para protegerse de la angustia que conlleva el encuentro con un Otro demasiado real, no cifrado por el S_1 . Tanto Maleval como Fernández Miranda nos indican esta posición defensiva del sujeto autista, una posición singular de respuesta defensiva, pero aquí logramos encontrar un punto anterior que nos lleva a pensar en lo que sucede en ese momento inaugural, en tanto refiere a una posición decidida de rechazo del lenguaje. El rechazo no implica que quede por fuera, a cada paso quedará expuesto a sus efectos, se le hará presente como imposición.

La respuesta defensiva que plantea Fernández Miranda (2021) que se encuentra en los sujetos de dominancia autística se da en un momento posterior como un modo de defenderse de la angustia que le provoca enfrentarse al deseo del Otro, esto que se encuentra en el origen del autismo, según Maleval (2011), tiene que ver con la posición que toman estos sujetos, con la decisión de no ceder su goce vocal.

Maleval nos dice que existen dos grandes formas de hacer con el lenguaje para el sujeto autista, en la que se pone en juego o no sus afectos y el enganche con otros, en tanto sea una lengua pública o privada: “o bien una lengua del intelecto, constituida por signos sin afecto y compartible con otros; o bien una lengua privada, conectada con los sentimientos, pero opaca para los demás.” (pág. 91). Cualquiera sea la forma de hacerse con el lenguaje, siempre se rehúsa a ceder el goce vocal, sea no poniendo en juego su enunciación, como en la primera forma, o poniendo en juego sus afectos, pero de un modo que nadie pueda comprenderlos, como en la segunda forma.

Una escena que evidencia este borramiento de la enunciación es presentada por Donna cuando, elocuentemente, nos relata sobre el encuentro con un viejo amigo que la espera en el aeropuerto al volver a Australia. “Era más fácil mirar a Tim antes, cuando yo estaba muerta la mayor parte del tiempo. Carol podía haberlo visto y haberse reído de él. Willie hubiese podido compartir su última información interesante almacenada. Pero ahora yo estaba muy viva.” (Williams, pág. 24). Este «estar muerta» es una caída de las defensas que borran su lugar en las palabras, ahora, algo había sucedido y las fachadas de su mundo se iban cayendo y haciendo traslúcidas a lo que allí adentro sucedía. El «estar muerta» es una forma muy precisa de nombrar cómo era ese encuentro entre su mundo y *el mundo*², sus interacciones siempre dejaban por fuera cualquier rastro de propiedad ante los afectos. Podía hablar de ellos, pero sólo a condición de que nadie supiera que se trataba de ella.

El “estar muy viva” es una referencia que pone en relieve la conmoción de sus defensas, un borde que se hacía cada vez más permeable, donde sus objetos estaban siendo expuestos a otro, y la caída de sus dobles que le permitían sortear cada situación de forma “triumfal” en el mundo social, respondiendo a preguntas y actuando sentimientos.

Al pensar en el trastorno de la enunciación debemos saber que esto no se trata sólo de lo que respecta al acto del habla, sino, a la construcción de un lugar en la cadena simbólica, que afecta a todo el mundo de las relaciones, a su construcción del cuerpo y la identificación. La construcción del ser se ve alterada por este trastorno.

² En adelante se hará una omisión gramatical, no haciendo el uso correcto de la contracción de preposición (de + artículo (el) al estar hablando de “*el mundo*” y no “*del mundo*”, ya que es el modo en que la autora lo trae en su texto y conduce a una distinción en torno a lo que es perteneciente al mundo y aquello que se presenta como una totalidad; el mundo. Esta omisión adquiere un valor particular al priorizar el modo de su significación en base a esta distinción que se aloja en torno al borde y no el “correcto” uso de la lengua castellana. Para encontrar la referencia véase (Williams, 2012, pág. 16) y el Capítulo III, página 23 del presente trabajo, donde se amplía el análisis.

Los objetos del mundo pueden ser introducidos e indiferenciados como partes de ella, siempre que se encuentren de éste lado del borde y allí pasarán a formar parte de su mundo; o se está de un lado o del otro. “Mis cosas eran extensiones simbólicas de mí misma. Si eran tocadas por otras personas, yo las tenía que desposeer como no-mías.” (Williams, pág. 58). Esta separación entre los elementos del mundo y los elementos de su mundo se ven trastocados por el rechazo a ceder el goce, en lo que cualquier contacto implica una contaminación.

Resulta interesante remarcar la palabra que utiliza Donna cuando nos habla del encuentro de algo de su mundo con algo de *el mundo: contaminación*. Esta contaminación se presenta en términos totales, como imposible de subsanar más que por la extirpación y resignación de lo contaminado; allí donde algo de lo perteneciente a su mundo “...todas mis sonrisas y mis miradas, mi forma de hablar y mi acento, mis gustos, mi propia manera de moverme, de pensar, de desear, así como mi entera percepción de quién era Donna” (pág. 14) eran alcanzadas por *el mundo*, ella misma resignaba esas partes como la única posibilidad de seguir sosteniendo un espacio entre ambos mundos, como un modo de no encuentro con las leyes que gobiernan el mundo del lenguaje, produciendo una cápsula qué, si bien no la deja por fuera de éste, la mantiene aislada de él, de todas sus leyes y, a su vez, aislada de ella misma.

El aislamiento de ella misma no debe ser abordado en el sentido de voluntariedad o desde una visión mesiánica de lo que podría ser y no es, sino, desde el modo singular que encuentra para establecer una barrera ante todo lo que toque el mundo de sus afectos y pensamientos, para mantener a raya a *el mundo* -al encuentro con el lenguaje.

Para Donna, todo se puede distinguir en tanto perteneciente a su *-mi- mundo* y *el mundo*. A partir de esta gran distinción se van edificando distintos recursos defensivos que a Donna le permiten mantener separados ambos mundos. Esta separación responde a todos aquellos objetos, palabras, su cuerpo -en tanto carne- y afectos que se encuentran dentro de la esfera de cristal imposibles de ser tocados -contaminados- por el resto de las cosas humanas, por *el mundo* que se encuentra del otro lado del acantilado, sin nada que pueda siquiera rozarlo. Este vacío que se encuentra bordeando su mundo le permite encontrar un modo de no conexión con cualquier cosa que le haga saber que tiene algo que ver con otro.

Considero más apropiado hablar de “no conexión” que de “desconexión”, siendo que para Donna hay un rechazo fundamental e inaugural respecto a una alienación significativa, por tanto, la desconexión estaría más del lado de una separación y, en ese mismo sentido, implicaría una inscripción en la relación de alienación-separación.

En el rechazo a ceder su objeto de goce vocal rechaza toda dependencia al Otro, en tanto rechaza la alienación de su ser en el lenguaje; no produciéndose la incorporación del Otro del lenguaje. No se

inscribe bajo el significante unario de la identificación primordial. Al retener la voz, el sujeto no se inscribe en el campo del Otro, porque no se produce la identificación primordial. Allí radica la dificultad, en términos de imposibilidad inentendible, que Donna nos repite una y otra vez un su relato, con un intento casi desesperado de encontrar respuestas ante la imposibilidad de encontrarse con algo de su afecto, a compartir con *el mundo* cualquier cosa que pueda tocar el suyo, que pueda contaminarlo.

III. ¿Qué hacer con lo que se tiene?

Las invenciones como recursos de ampliación de su mundo.

Conocer la relación entre los sujetos autistas y el Otro, en lo que respecta al goce vocal, podría ser sustancial para el entendimiento del particular tratamiento que Donna realiza sobre su autismo. Será una condición necesaria para abordar la dimensión de la relación de objeto introducirnos en la posición de Donna, y de los sujetos autistas, respecto de la voz, como uno de los objetos de la pulsión. Éste tiene el privilegio de ser quien gobierna el investimiento del lenguaje, como aparato del goce que permite estructurar el mundo de las imágenes y de las sensaciones de los infans. El sujeto autista se protegerá de la emergencia angustiante del objeto voz; de la suya y de la del Otro. Estos modos de protegerse aparecen en forma de distintos recursos defensivos que Donna va creando y haciendo uso a lo largo de su vida, desde el mutismo, los dobles, el borde, los islotes de competencia y los objetos autísticos.

Hay una disociación entre la voz y el lenguaje, que se encuentran en el origen del autismo. Así, por estructura, no habría lugar para la incorporación o cesión de un objeto si de la estructura autista hablamos, ya que, para perder un objeto primero debió haberse constituido como tal; lo cual no sucede en el autismo.

“...imitaba los sonidos y los movimientos de otros -como una imitadora compulsiva involuntaria. (...) podía ir por ahí como una fachada hecha de retazos, condenada a vivir la vida al modo de una caricatura de *el mundo*” (Williams, pág. 16) Esta *fachada hecha de retazos* es el modo de ir construyendo cierta unidad del cuerpo, ya sea desde repeticiones estereotipadas o respuestas automáticas ordenadas en favor de una convención social del mundo, convención del cual no podía ser parte más que como instrumentadora. Las lógicas que atraviesan a los sujetos para construir sentidos era algo que se le presentaba como ajeno, no pudiéndolo ver siquiera desde la vereda del frente, sino, arrojada desde la esfera de cristal que le permitía estar sin ser parte de *el mundo*. Aun así, esa esfera la habilitaba a inventarse un lugar, con los rudimentos de los cuales podía servirse.

El recurso de la creación de dos personajes, Willie y Carol, le han servido a Donna como solución para el establecimiento de una relación con *el mundo* a la vez que permite mantenerla alejada de éste. Estos personajes se crean sobre la base de una carencia -en el sentido de ausencia- de soporte en la relación significativa, produciendo un corte ante cualquier posible roce o señal del Otro. Willie y Carol adquieren la función de lo llamado *doble* en el autismo, una función que le permitió a Donna estar en *el mundo*, vincularse con él, a partir de una fachada imaginaria de lo que aparentaba ser una niña y una mujer para las demás personas. Ella misma llega a ubicar esta función y, con gran lucidez clínica, nos dice “No sabía qué era un rol, por eso Carol creía que era un yo” (pág. 22) al igual que “Los ecos de la vida que había vivido representando los personajes que llamaba Carol y Willie (mis fachadas de el mundo)” (pág. 17). Ambos personajes asumían un rol puntual ante lo que Donna registraba como

necesidad de devolver al mundo, ante lo que se esperaba de una persona en cada situación. Personajes que funcionaban en *el mundo* como si fueran un yo -Donna- mientras lo que permitían era el sostenimiento de su fragmentación por fuera de su alcance. Mantenerse alejada del mundo mediante la instrumentación de sus dobles era un movimiento de anclaje a las relaciones sociales a la vez que creaban un acantilado que separaba ambos mundos, como una gran defensa lograda.

“Carol y Willie eran mi familia interior *más real*, los personajes que yo había creado y a través de quienes había vivido dos tercios de mis pasados veinticinco años.” (pág. 19) Willie fue el primer miembro de su familia incorporada, aparece por primera vez a sus dos años. Es descrito como el guardián de la caja invisible en la que Donna se encontraba encerrada y segura. Acumulador de datos en un mundo de hechos. Insensible al dolor físico, mental y emocional.

Carol aparece alrededor de sus 4 años de edad, nos dice “Tomó posesión del objeto que era mi cuerpo, un cadáver viviente, y lo compartió con *el mundo* a cambio de aceptación.” (pág. 21) Tomaba su cuerpo y le permitía relacionarse con *el mundo*, al igual que Willie, pero ésta desde el mundo de los sentimientos.

Donna puede precisar los momentos exactos donde aparecen ambos personajes, Willie aparece como un par de ojos verdes debajo de su cama, unos ojos que se le presentaban dándole miedo, en un momento familiar donde las peleas entre los padres eran constantes. Carol se basó en una niña que vio por única vez en el parque donde ella vivía, sin poder asegurar si así mismo era como aquella niña se llamaba o si se lo había inventado, lo cierto es que estos personajes aparecieron como un intento de dar respuesta a lo esperado por ella, produciendo una fachada de “normalidad” en sus presentaciones con *el mundo*.

Maleval (2011) nos indica que existen tres componentes para lograr expandir el borde autista:

Cuando el niño autista se encuentra en condiciones que le permiten desarrollar las potencialidades defensivas del borde autístico, dispone de tres componentes esenciales para hacerlo evolucionar, más o menos interdependientes: la imagen del doble, el islote de competencia y el objeto autístico. Se trata de «pseudópodos» que los sujetos autistas extienden con precaución, como lo vio Kanner, gracias a los cuales a veces conseguirán elaborar «transacciones» que le permitirán abrirse a un mundo al que inicialmente fueron ajenos” (Maleval, 2011, pág. 98).

Entonces, podemos ver cómo a Donna se le presenta Willie y Carol siendo uno de los componentes que el autor presenta como potenciadores de la expansión del borde autístico, ya que le

posibilitan ir introduciendo(se) en distintas escenas sin que se ponga en riesgo franco la propia presencia. Sus dobles son un enlace con *el mundo* y al mismo tiempo una defensa contra todo lo que de éste pueda venir como marca de una presencia demasiado real.

En la utilización de un doble se puede introducir algo de la enunciación cuando es posible que algo del yo del sujeto sea integrado en ese doble. Aun así, se conserva un rasgo de inautenticidad en la voz. Esta inautenticidad es franca en el relato de Donna, quien precisa que Willie y Carol sólo eran roles y que no era ella quien hablaba o actuaba, que ellos hacían uso de su cuerpo. La integración de estos dobles llega a un punto de pacificar las relaciones con *el mundo*, dándole seguridad ante el goce, pero siempre con un rasgo fallido, donde la integración con su yo no es vivida por Donna como algo auténtico, sino, más bien, instrumental.

Podría pensarse que hubo una integración tan efectiva que le permitió a buen grado vincularse y soportar *el mundo*, pero, a su vez, ella pudo ir un paso más allá dando cuenta que eso pasaba por fuera de sí misma, todo en un momento ya avanzado de su vida donde pudo ubicar este registro de sus dobles, lo cual no es algo que todo autista pueda hacer y que tampoco se da en una cronología temporal. El doble también es un método empleado para no habitar su palabra; controlar el intercambio protegiendo al sujeto, que permanece a distancia: tal es la función del doble cuando es el soporte de una enunciación artificial.

"(...) gracias al doble, el sujeto consigue a veces expresar por procuración lo que piensa. Aunque subsiste un límite: el doble no permite anudar el lenguaje con el goce, de modo que a su través el sujeto no siente que consiga conectarse con lo que siente. Subiste una vivencia de mutilación psíquica mientras el doble no consigue integrarse en el yo. (...) la enunciación desviada, soportada por un doble, no es sino una de ellas" (Maleval, 2011, pág. 104).

Las funciones de estos dobles adquieren una relevancia en lo que Donna presenta como posibilitadores de sus “dones”, poder comunicarse con otras personas y establecer una relación sostenida en respuestas pre-formateadas, como si de un catálogo se tratase, frente a cualquier tema, acumulando conexiones y más conexiones, enlazando palabras y contextos para encontrar sentidos, actuando los afectos. Todo esto era registrado por ella, sabiendo que estos dos personajes no tenían nada que ver con su yo, siendo cargados con contenidos desde las telenovelas que fue viendo desde pequeña. Este recurso de los dobles le permitió introducirse en las relaciones del mundo sin que nada de ello la tocara y, así mismo, creando un sentimiento de resguardo de su mundo.

En este sentido, Carbonell y Ruiz (2019) nos abonan en que “...esta salida del autismo es siempre singular. (...) se trata de una solución porque permite al sujeto tratar lo que hay de vacío detrás de la imagen del cuerpo propio, mediante el yo del otro” (pág. 108). Lo singular con lo que Donna

introduce esta función nos deja algo muy enriquecedor para pensar este recurso en el armado de un cuerpo, porque no lo hace utilizando la extensión real³ de un cuerpo externo, sino, tomando prestados ciertos elementos ajenos a ella y haciendo que posean su cuerpo como si de personas se tratase, dominando sus gestos y palabras, simulando un entendimiento afectivo, sintiendo que su cuerpo se movía por fuera de ella. Estos personajes permitieron la apertura al mundo de las relaciones con *el mundo*, pero, a la vez, cristalizaron la separación de éste con el suyo, por lo cual podemos pensar que la solución no viene por el lado del establecimiento a secas de una relación, sino, una solución defensiva ante la amenaza de intromisión en su mundo.

La creación de Willie y Carol son un modo más de operación de mutismo, funcionales a la no conexión de la palabra con el lenguaje, le permite relacionarse de un modo donde nada de sí misma se ponga en juego, es como una forma más alta de hacerse con el mutismo, así como lo son sus intereses exhaustivos sobre diversos temas de estudio que la llevaron a formarse cada vez más a partir de lo que se puede presentar dentro de los denominados islotes de competencias, o, aún más, el hablar en una lengua extranjera como si la misma operara como una lengua privada. Todos estos recursos son mecanismos que le fueron permitiendo a Donna mantener una relación sin exponer una posición, para lo cual sus dobles fueron de vital importancia.

Maleval (2011) propone pensar que el origen de estos dobles se encuentra en su relación materna "Estos dobles solo representan a Donna de un modo artificial: nunca expresan su pensamiento. Su fuente principal se encuentra en los ideales de su madre, en forma directa o indirecta" (pág. 107), Willie con una posición como una réplica de las críticas de la madre y Carol, como aquella niña complaciente y que puede ser querida por ella. Estas referencias de sus dobles hacia la relación con la madre distan mucho de situarse sobre lo que por mucho tiempo se llamó "madre nevera", al referirse a cierta relación distante y desafectada de sentimientos en el proceso de maternaje, pero lo cierto es que no puede pasarse por alto, en lo que a cualquier infante se refiera, la relación de éste con sus padres y los posibles efectos en la constitución subjetiva.

Utilizar el doble como una solución defensiva encuentra su ganancia al disponer que nada de lo que allí se ponga en juego tendrá algo que ver consigo misma. Le permitía circular mientras los bordes se hacían cada vez menos permeables. Donna nos dice "A esta fachada alegre y vivaracha le llevó más de veinte años aprender que funcionar no era experimentar y que parecer no era ser" (pág. 22). Existe en ella un reconocimiento de la imposibilidad de encontrarse con el lenguaje desde una posición de enunciante, siendo que esta imposibilidad se ubica del lado de lo no inscripto en los procesos fundantes de su infancia en cuanto al lugar del Otro del lenguaje.

Mediante el trabajo de los dobles le es posible enmarcar algo del goce deslocalizado, es un

³ Más adelante se retomará la concepción de *la realidad y la real realidad* que utiliza Donna.

tratamiento por la vía de lo imaginario, que se distingue del tratamiento simbólico que permite un ciframiento mediante el significante. Dos formas de tratamientos, en la cual una se ve imposibilitada por la posición fundante en la cual Donna se encuentra, debiendo inventarse nuevos recursos con los elementos que tiene a disposición para hacer algo con lo que la vida le exige, con lo que ella le exige a la vida.

IV. El cuerpo. Ese esquivo lugar en el autismo.

Dentro del psicoanálisis nos encontramos que el cuerpo no coincide con el órgano, en cuanto tal, pero sí se sirve de aquel para ir construyendo algo de ese registro, en tanto la boca no es sólo un orificio donde entran alimentos, sino, que pasa a incorporarse dentro del registro de los orificios que nos conectan con un otro dador de alimentos y de afectos, de un otro que marca nuestra presencia como alguien a quien cuidar y libidinizar, al igual que la boca es el orificio por el cual algo de lo cercano a las palabras emerge dejando entrever las huellas de nuestra inscripción bajo los efectos de la alienación significativa. En suma, habiendo sido incorporados en la órbita del lenguaje, con sus leyes y con un modo particular de habitarlo donde el Otro aparece como alguien a quien siempre apelar.

El cuerpo se constituye como tal a partir de aquel proceso de construcción en espejo, donde el reconocimiento del Otro lo marca en la relación de actualización de su propio lugar, en una reactualización del deseo. En este proceso hay algo que se instaura en términos de fracaso -en tanto proceso, no desde el déficit-, el intento de construir y poseer un cuerpo. En adelante, todas las relaciones, con los demás y consigo misma, estarán atravesados por este imposible. La dificultad que manifiesta Donna de tolerar los contactos es lo que emerge sobre el río en su imposibilidad de establecer barreras sólidas que impidan fundir su propia imagen con la del resto del mundo.

Esto es así hasta tal punto que si el niño no incorpora el lenguaje que el adulto le ofrece, tampoco podrá llegar un día en que pueda hablar con un sentimiento de identidad propia. De alguna manera, pues, la lengua que el sujeto habla siempre es la lengua del Otro, como condición para que un día pueda ser la propia. Por eso también, lo que el sujeto recibe desde el nacimiento le viene siempre del Otro, y le viene a través de las palabras. (Carbonell & Ruiz, 2018, pág. 54)

En su seminario de 1956 sobre la relación de objeto, Lacan (2008) nos presenta la identificación como la relación del sujeto con el significante; no es la identificación con la imagen del otro del estadio del espejo, es identificación al Otro y ocurre a nivel de la estructura. Un significante es lo que otro no es, se define por su oposición y diferencia con otro significante. Siendo que la diferencia no está en lo real, sino, que es el significante quien introduce la diferencia como tal. Ese Otro que aparece es el Otro como lugar de la palabra, como representante del lenguaje; lugar rechazado en la constitución subjetiva para el autismo.

Las palabras que permiten contornea los orificios del cuerpo quedan sin efectos y, en su lugar, aparece la fluctuación de trozos que se desbordan en un intento de construcción de un lugar. La hipersensibilidad al sonido, que es en momentos particulares, se le presenta desde la no existencia de un

filtro de las palabras, sin una inscripción que haga de soporte.

El armado de este cuerpo imaginario permite crear la distancia necesaria para que nada de lo real atraviese el edificio de cristal sobre el cual se esgrimió el concepto de un yo propio, a sabiendas de que eso que allí se producía aparecía como un movimiento para desplazar todo efecto de una posición significativa –rechazando toda marca de dependencia al Otro. Podemos imaginarnos como un bombardeo incesante desde lo real y como únicos recursos una fachada que permite un lugar en el mundo de las relaciones o la angustia capturando la escena. Willie y Carol aparecen allí rescatando algo de ella, son intentos rudimentarios de captar algo del vacío, en ese mismo proceso en que se produce una ampliación de ese borde es que aparecen objetos particulares de interés sobre los cuales se ancla para ir cargando de contenidos su mundo.

La percepción de un cuerpo unificado como propio requiere, en primera instancia, de la alienación de su imagen en tanto soportada en el espejo por el Otro y, en segunda instancia, de la identificación al Otro. A Donna se le presenta otra persona en el espejo, no es ella, es la persona del espejo que pertenece a otra dimensión a la cual ella no puede acceder, solo puede tocarla con sus dedos mediante el espejo, nunca una imagen propia. Carbonell y Neuber (2018) nos dicen que “La experiencia de adquirir un cuerpo tiene sus requisitos. (...) en el que la experiencia del cuerpo propio se enlaza a lo simbólico y al semejante” (pág. 20).

Ese momento sumamente temprano en que el niño se encuentra frente a la mirada de otro que le posibilita construir un cuerpo a partir de la devolución de una imagen que asiente y confirma su existencia puede encontrar, en el autismo, una insondable decisión del ser en que rechaza todo lo que aparece como ofrecido del otro lado, lo que aparece en el campo del lenguaje con una marca del Otro. En esa no construcción de su propia imagen, en la que rechaza el propio investimento de la palabra como efecto del lenguaje, resigna su ser como condición del rechazo fundamental. En tanto, Donna va arrastrando a lo largo de su vida los efectos de aquella decisión, encontrándose con distintos recursos que le sirven como defensas y ampliación de su mundo.

No hay una unificación de la imagen que le permita construir un yo, en el rechazo del Otro no hay quien sanciona inauguralmente esa mirada como construcción de una imagen del cuerpo. Los modos en que Donna vivencia su cuerpo, la mordida de aquel niño que le clava sus dientes en su brazo y ella no sabe cómo debe responder a lo que aparentaría dolor, el dar la mano o un abrazo de su hermano, no se logran integrar e inscribir como propias. Es algo que le pasa al órgano, a la carne, sin saber cómo responder. Ese pedazo de carne no logra ingresar al mundo simbólico y, en su lugar, aparecen respuestas automáticas en forma de conductas esperables o de la pura angustia como irrupción real sin soporte. Aquello que se manifiesta como un cuerpo propio es el relato en la carne que toma prestado de múltiples escenas una configuración estandarizada que le da un significado totalizante, sin posibilidad de que ese cuerpo aparezca como efecto imaginario soportado en la articulación simbólica.

Donna tiene un manejo de los órganos, no del cuerpo en tanto unidad. Se construye un artificio de cuerpo a partir de lo que socialmente cree que éste significa y representa, sin poder vivenciarlo como tal. Tomar prestado elementos y nombres socialmente asignados al cuerpo implica una organización de los retazos que se cristalizan en el concepto cuerpo, sin que nada del mundo de los afectos pueda atravesarlo. En este sentido, conviene recordar lo que Belaga (2007) refiere al hablar de Joey⁴, el construir una auto-denominación para crear una función de cuerpo que ordene los fragmentos de órganos; no sin sentido, el autor nos invita a hacer un cambio de pensar a Joey como niño-máquina a pensarlo como niño-órgano, en tanto ese artificio logra integrar algo de la imagen corporal y darle curso a las defensas ante el goce.

En uno de sus relatos, Donna nos trae una situación vivida con su hermano luego de una cena en la casa de éste, donde Tom, su hermano, se acerca y la abraza, causándole un estallido, comenzando a gritar, quedando su cuerpo al descubierto y apareciendo la carne. En aquel momento ella estaba realizando tratamiento con el doctor Teodoro Marek, aquel psicólogo al que llegó por recomendación de la institución en que ella trabajaba, donde estaba trabajando sus intentos de establecer relaciones con otras personas y “aprender” a soportar el contacto. Luego de esta escena, Donna vuelve a Tom para experimentar con él, para probar con su propio hermano soportar aquello que tanta angustia le causaba, donde nos dice:

Tenía que superar mi miedo a la proximidad. Decidí que si había alguien con quien resultaría seguro tratar de adaptarme al contacto físico, esa persona era Tom.

Me acerqué a él completamente cubierta con un cubrecama grueso. «Abrázame», dijo mi sorda voz desde debajo del cubrecama, «pero detente cuando te lo diga». Tom me abrazó, yo temblé de pies a cabeza e intenté permanecer en contacto con mis sentimientos.

«¡Detente!», grité después de unos segundos y me fui rápidamente a la otra habitación. Mi cuerpo estaba en shock y temblaba, mi sentido del oído estaba dolorosamente agudizado. Era, o enfrentarme con el contacto como un tipo de actuación, o disociarme por completo de él como si fuera objeto de una imposición por parte de alguien. Era muy distinto cuando las defensas internas tenían que vérselas con el hecho de permanecer consciente de que el contacto era emocional, intencional y personal. Mis sentidos estaban sobrecargados y yo me sentía horrorizada y mareada. (Williams, 2012, págs. 77-8)

⁴ Caso emblemático analizado por Bettelheim en su libro “La fortaleza vacía”

El enfrentarse con el contacto como un tipo de actuación o disociarse por completo de él como si fuera objeto de una imposición por parte de alguien eran las únicas dos formas en las que le era posible vivenciar el sentimiento que le provocaba el contacto, la invasión de su espacio hasta lo más íntimo de la carne, allí donde aún no había un cuerpo unificado ni filtros significantes que le permitan asimilar un contacto por fuera de la aberrante invasión mortificante. Lo único que se encontraba como filtro entre ella y esa cosa era una frazada gruesa, era lo más cercano a un borde que haga de barrera allí donde debería haber dos cuerpos. Actuar o disociarse de la escena de contacto era casi lo mismo que hablar para no decir nada o hablar de ella sin que los demás lo supieran, es una forma de borrar su presencia, ya sea por omisión pura o por un disfraz. Aquí como allá, de lo que se trata es de producir una separación entre ella o cualquier partícula que se le presente como externa a ella.

Los brazos de Tom que se le acercaban como tenazas que intentaban capturarla y tragarla, llevándola a esa Gran Nada Negra que se presentaba como vacío, esto era un hermano para ella en ese momento, un par de tenazas que la enfrentaban ante el vacío, ante la imposibilidad de ponerle borde al desvanecimiento de su cuerpo. Esta Gran Nada Negra tenía nombre, pero no era de su hermano de quien allí se trataba, era el encuentro con la ruptura de la consistencia imaginaria que dejaba paso libre a todo lo real.

El intento de Donna de hacerse con recursos que le permitan un encuentro con un otro social se evidencia en las múltiples cartas que le envía al doctor Marek, donde le pide las claves para entender todas las palabras en cada contexto, expandiendo el diccionario de escenas de la vida cotidiana que respondía por ella, pidiendo claves para soportar el contacto de los cuerpos. Que nada del otro la toque implica un borramiento de la enunciación del otro, ese otro inscripto en la lógica del lenguaje. Que nada de la enunciación la toque implica tener la clave que da sentido inequívoco a cada palabra, sin posibilidad de malentendido. Que no la toquen las palabras es casi igual a que nada la toque en el cuerpo.

La no incorporación de la voz, como objeto, impide que se ubique como ser hablante y hacer uso de la lengua. Esto quiere decir que, al no poder tomar lo que le viene del Otro, no puede hacerlo suyo ni encontrar un lugar propio en sus sonidos. Cuando Donna no logra entender que las palabras puedan tener más de un sentido y que esto depende de un montón de cosas que le son ajenas a ella y a la propia persona que las enuncia, es porque para ella las palabras son sonidos que se encuentran abrochadas al sentido, a un entendimiento pleno.

El no incorporar el lenguaje como le viene del Otro produce un detenimiento en la constitución como ser hablante y una imposibilidad de hablar con un sentimiento de identidad; por esto el recurso de hacer hablar a Willie y Carol son tan importantes. Así como ubicarse a sí misma en la posición de un doble al invocar imaginariamente el apoyo en espejo de un semejante que pueda utilizar para responder ante una escena; el pensamiento invertido del cual hacía uso, pensar en qué respondería otra persona en tal situación y ella emitir esas mismas palabras, es una forma satisfactoria de lograr una enunciación

artificial, pero que siempre se encuentra con un obstáculo último de no poder sentirlo verdaderamente o de no poder saber lo que todos piensan en todo momento.

Ella busca en el hermano alguien que le permita encontrarse con el afecto, lo elige como alguien familiar con quien probar un franqueamiento de la barrera de la carne, de eso que se abalanza sobre ella a lo cual no puede tolerar, pero termina encontrando un representante de lo que emerge en su constitución subjetiva ante el encuentro con cualquier cosa ajena a sí misma. Y verdaderamente lo que allí aparece es una cosa, una cosa que se llama Tom y que dice ser su hermano, al mismo tiempo que desarma la imagen de eso que dice llamarse Donna.

La Gran Nada Negra era el encuentro sin borde de *el mundo* con su mundo, allí donde algo de sí era tocado por *el mundo*, la Gran Nada Negra eran las emociones mismas. “En la nada no hay cuerpo que pueda ser confortado y el tacto sólo confirma la sensación, ya dolorosa, de esa cosa pegada a tu exterior de la que tienes que escapar.” (Williams, 2012, pág. 125). Esa cosa pegada al exterior es su cuerpo, vaciado de significantes ante todas las sensaciones que lo atravesaban; todo se presentifica como desgarrador, como la muerte que intenta encontrar algún resto del lenguaje del cual agarrarse y decirle que ahí es donde ella existe, apareciendo como una intrusión. Esta intrusión espantosa es lo vivido por Donna ante el abrazo de su hermano, esa Gran Nada Negra que se le abalanza sobre su cuerpo.

El no poder gozar más que corporeizándolo de manera significativa y que el gozar de un cuerpo nos enlaza directamente a la simbolización de una parte del cuerpo del Otro, nos lleva a la necesidad, en términos originarios, de incorporar al otro para poseer algo de lo propio. En ese encuentro con unos brazos, con un torso que la abraza, es una señal de la existencia significativa que viene del Otro, quien devuelve con reflejos la existencia propia de algo de la carne atravesada por el *Uno*, por la marca de la cifra, por una relación entre alguien más y yo.

El no poder soportar el abrazo del hermano es justamente eso, no tener el soporte simbólico que permita incorporar y contener una parte del Otro. Si el significante actúa como causa del goce, tal como indica Lacan (2008, pág. 33), cuando algo de lo real aparece y no existe ese soporte simbólico, la angustia avanza sin límites.

Otros de los personajes creados por Donna, Perro viajero, Oso Orsi y Marioneta Moggin también eran dobles, partes de su cuerpo que no producían una mutilación, que no servían a la enunciación y que nunca emitieron palabra alguna ni tomaron su cuerpo como sí lo hacían Willie y Carol, ellos sólo servían como pasarela entre su mundo y las personas del mundo.

Cuando la identificación simbólica falta, solo queda la dimensión imaginaria para completarla.

El sujeto busca entonces en el espejo un apoyo capaz de suplir el significante amo de la identificación primordial. Pero una imagen, que pueda duplicarse indefinidamente, nunca podría

integrar la propiedad unaria, la de la diferencia absoluta, que desprende la identidad de las captaciones transitivityistas al fundarla en un rasgo simbólico no especularizable. (Maleval, 2011, pág. 111)

La función de sus dobles no sólo es la de ser soporte de su enunciación, sino, también, la de ir reuniendo retazos para la construcción imaginaria de un cuerpo, en la medida en que algo de ellos es posible de ser integrado. La caída de sus personajes no es en vano, es seguida de una integración de sus cualidades, lo cual le permite producir, rudimentariamente, una identificación imaginaria.

Basada en una niña con quien me encontré una única vez en el parque, a Carol la podía ver en mi reflejo. Mi rostro se iluminó con el descubrimiento de una amiga con quien podía sentirme segura y comprendida. Una y otra vez había entrado en el espejo tratando de introducirme en el mundo de Carol, pero Carol no me proporcionaba la clave de cómo conseguirlo. (Williams, 2012, pág. 20)

“Ahora supe por qué creía que podía meterme en el mundo del Carol atravesando el espejo. El espejo, alto y rectangular, daba la impresión de tener una puerta al otro lado, como aquellas entradas al parque” nos dice Donna (2012, pág. 29). Carol vivía detrás del espejo y la existencia de una puerta marcaba la distinción entre dos espacios, el mundo al cual ella podía acceder mediante rudimentos y aquel otro espacio que se encontraba en un más allá alejado de sus posibilidades, aun cuando lo tuviera en frente, es esa imposibilidad de vivenciar una integración total de su imagen, es acceder a eso que en un principio perdió por rechazar una cesión de sí para integrarse en el mundo de las leyes del lenguaje, su insondable decisión del ser a ceder ante los significantes del Otro.

Donna intentó varias veces atravesar el espejo para introducirse en el mundo de Carol, pero aquella no le daba la clave de cómo hacerlo. Los intentos de llegar al mundo de Carol eran un intento de encontrar algo de la unidad del cuerpo en aquel doble que lograba funcionar bien en *el mundo* de los mundanos. “Se me antojaba que, con sólo creérmelo con la suficiente fuerza, podría atravesar el espejo y llegar al mundo de Carol” (pág. 29).

Pedirle a Carol la clave para entrar en su mundo -y fundirse con ella- era una apelación destinada a no ser oída, pues no era Carol quien contaba con tal poder; estas claves son las que se encuentran del lado del Otro del lenguaje, al cual con tanta vehemencia ha rechazado y no encontrado formas de incorporar sin enfrentarse a su goce y la angustia consecuente. Carol se encontraba allí como un instrumento para poder expresar algo de lo que Donna podía, era una extensión del intento de cuerpo y, a su vez, se le presentaba como un destino al cual llegar; habiendo atravesado ese umbral que se mostraba como una puerta en el espejo.

Mientras iba -se iba- escribiendo algo de esto, mientras leía una y otra vez varios pasajes del libro de Donna y revisaba las anotaciones que dejaba en comentarios, mientras iba leyendo distintos autores que transmitían algo de su clínica con pacientes autistas, fue necesario hacer una pausa y dejar que algo de la música se abra paso para distender. Pero, como muchas veces nos ha pasado, nos enteramos por los artistas de algo que recién hoy intentamos decir, o de algo que recién hoy nos disponemos a escuchar. Así fue como, escuchando a un histórico del blues rosarino que aun hoy está con vida, con quien tuve el gusto de cruzarme en su camino, llega a mis oídos una canción que de inmediato me permitió ilustrar la relación de Donna con esa imagen que aparece como reflejo en el espejo.

Tengo los ojos

De lechuza asustada

Algunas mañanas me pregunto ¿por qué?

¿Por qué? ¿Por qué?

Le pregunto al espejo

Él no dice nada

Algunas mañanas me pregunto ¿Por qué?

¿Por qué? ¿Por qué?

No dice nada

Él nunca dice nada

Maldito espejo

Lo voy a destruir. (Caburoblus, 2019)

¿Acaso no se nos presenta como una forma sumamente gráfica la imposibilidad con la que trastabilla una y otra vez Donna al querer ubicar un significante en una relación inexistente, donde no aparece alguien que pueda decirle algo sobre su propia existencia, alguien que aparezca dando consistencia a ese reflejo que se presenta frente a su cara siendo una completa extranjería, donde no existe una presencia? Si bien el artista nos podría dar a entender que esa cavilación surge dentro de la órbita de la incertidumbre y aunque muchas veces a los artistas les hacemos decir más de lo que dicen, para nuestra joven la extrañeza del propio cuerpo le produce una invasión que sólo puede ser tolerada

en términos ruptura total con su ser; en el espejo hay alguien, es Carol y su negativa a dejarla ingresar, a dejarla unificarse en su cuerpo, es que del nado de ésta hay nada.

Donna, una vez más, logra expresar sus vivencias y retratarnos esto mismo que explicamos con la clínica:

Aprendo de los otros reflejándolos y puedo aprender de ellos en la medida en que me reflejan a mí (probablemente he pasado muchos años frente al espejo). Además, intento aprender recomblando la información que tengo, pero no poseo los ingredientes necesarios para algunas de las respuestas (Williams, 2012, pág. 83).

Con la invención de los dobles intentaba capturar e incorporar trozos del lenguaje para hacerse con un cuerpo. Sabiendo, pero no el por qué, que aquellos retazos no podían ser tejidos más que en forma de fachadas cristalizadas de personajes prestados de *el mundo* de la pantalla (de telenovelas y del cine, hasta de un parque mismo).

Aquella imagen en el espejo aparecía como una promesa que solucionaría su gran dificultad para vivenciar sus afectos y sentir propias sus palabras. “Mi mano recorrió el espejo. Mis ojos buscaban frenéticamente aquellos ojos que me devolvían la mirada, buscando algún sentido, algo con lo que conectar. Ninguno, nada, en ningún sitio” (Williams, 2012, pág. 124)

J. De Ajuriaguerra describe algunas características sobre el autismo precoz infantil y refiere, dentro de ellas, que existe una indiferencia ante su imagen en el espejo (Belaga, 2007, pág. 9). Si bien el autor toma una posición particular para pensar el autismo más ligado a un proceso de psicotización, podemos tomar esta característica que describe para extrapolarla en el análisis de lo singular del tratamiento que Donna realiza de su autismo.

El cuerpo de Donna se encuentra dividido entre sus miembros y esa imagen que le aparece en el espejo. Donde intenta sentirla con la punta de sus dedos, donde intenta meterse y alcanzarla. ¿Este reflejo del espejo podría ser pensado como un artilugio que haga las veces de un Otro en el espejo, alguien que le devuelva algo de su existencia y le diga «¡Sí, estás ahí y eres tú!»? ¿El espejo funcionaba como límite que contenía su cuerpo?

Delante del despejo, puse mi cara contra el vidrio y lloré.

Mi mano se acercó y mi reflejo y yo nos tocamos. Miré a esa persona predecible con quien había estado creciendo toda mi vida. Sentí un fuerte deseo de que ella saltara del espejo y estuviera conmigo o se convirtiera en mí misma, para que yo pudiera irme. Mi imagen en el

espejo era la única persona a quien había tenido la iniciativa de tocar sin sentir una necesidad o cumpliendo un requerimiento (Williams, 2012, pág. 152).

¿El trabajo que realiza Donna con Marek de ir permitiendo el acercamiento de otros a su mundo y de ella ir permeando esa barrera le permite ir reuniendo algo de su imagen? Ésto, ¿habilita el vínculo con otros?

En las narraciones de Donna sobre su particular infancia podemos evidenciar que existen abundancias de relatos en que se encuentra inmersa en escenas violentas, en una casa donde reinaban los ataques de cólera y el olor a ginebra de su padre, una madre que pedía ayuda y sólo obtenía medicamentos, el abandono en instituciones que intentaban parecerse a un hogar, múltiples diagnósticos donde el cuerpo era el objeto de prueba, intentos de tratamientos que no permitían situar algo de la trama familiar puesta en juego; un rostro debajo de una almohada que intenta impedir el ingreso de una pisca de aire.

Detengámonos un momento en esta última frase -la del rostro que se encuentra debajo de una almohada que no deja pasar el aire. Donna (2012), sin más detalles nos entrega estas palabras “Alguien apretaba una almohada contra mi rostro día tras día. Nunca sabías cuándo iba a ocurrir” (pág. 18) y, mientras eran leídas una y otra vez seguía apareciendo en mí los mismos interrogantes ¿quién ponía una almohada sobre su cara y la apretaba con las manos impidiendo que circule el aire? ¿podría ser alguien de su familia?

Aquellas preguntas van girando como bucles mientras continúo una cierta interlocución con distintos teóricos que me han permitido aproximarme a lecturas posibles y, en ese proceso, ha surgido una nueva pregunta ¿acaso, sería posible que en ese extrañamiento de la imagen haya sido la propia Donna quien se ha propinado a poner un límite al ingreso de aire empujando contra aquel rostro una almohada? Claro está que esta pregunta dista por mucho de ser respondida aquí, pues no cuento con elementos que me permitan aseverar tal enunciado. Pero la idea de que en un momento de desborde haya aparecido el recurso de ponerle un borde a la angustia por medio del ahogamiento y que sea Donna quien lo haya ejecutado sin reconocerse a ella misma en ese acto parece lo suficientemente convincente para instalarse como posibilidad, como duda.

No existe como fin decir si Donna se autolesionaba o no -lo cual ella misma ha mencionado en otros apartados que lo hacía-, sino, en conocer cómo opera en el autismo la imagen corporal y el sentimiento de unidad, enlazada a las estrategias defensivas ante la invasión de la angustia como forma de expresión de lo insoportable de la presencia del Otro. Aquí, poseer un cuerpo atestigüa el encuentro con el Otro. Este encuentro, cuando hay una posición decidida al rechazo y cuando no se cuenta con un soporte para asimilarlo, puede acarrear un sin número de sufrimientos que quienes se encuentren en la escena de *el mundo* podrían no lograr capturar, asimilándolo como una cuestión caprichosa, como algo

voluntario, como forma de querer capturar cierta atención de los espectadores; tal es la significación que el propio padre de Donna le da a estos momentos donde ella se encuentra con señales de su presencia y la del Otro, cuando atestigua que la privacidad que encierra su borde se ha visto contaminada por lo “no suyo”.

Este acercamiento a los modos particulares en que las personas autistas intentan responder a los encuentros con aquello que les causa tanto sufrimiento es una apuesta ética a transversalizar ciertos conocimientos generales que permitan producir una suerte de entendimiento de su vivenciar y una reducción del sentimiento de culpa de los familiares por el desconocimiento total de lo que sus hijos, hermanos, amigos o conocidos atraviesan. No se trata de impartir clases sobre autismo, se trata de transmitir herramientas para que se pueda capturar algo de lo que estas personas atraviesan.

A buen tiempo surge como interrogante si este tipo de producciones, enmarcados dentro de un proceso de finalización para la obtención de un grado dentro de la academia, tiene algún tipo de efecto en *el mundo*, aprovechando las palabras de Donna; si los interlocutores llegarán a ser alguien más que los circundantes a esta profesión. Las estrategias de transmisión y divulgación tomarán un valor fundamental en esta labor si hay una política puesta en juego para la transversalización de saberes.

V. Los objetos.

De la ausencia a la pluralidad inventiva.

Como ya lo hemos adelantado en el título de esta producción, el *objeto* tiene un lugar relevante en la concepción del autismo y, en particular, en la construcción subjetiva de Donna. No ha resultado tan azaroso ubicar la noción de objeto dentro de los interrogantes que han ido dando forma a este trabajo, pero en el proceso mismo se ha evidenciado que el objeto no aparece sólo como un elemento o una función más dentro del modo de funcionamiento subjetivo de los sujetos autistas. Podríamos pensar que el objeto es una de las categorías centrales para abordar la cuestión del autismo, lo cual ha sido de gran valor en la lectura que nos permite realizar a partir de los relatos que Donna nos presenta, como si de viñetas clínicas presentadas por una analista se tratase.

Es importante introducir a nuestro lector en un marco referencial que le permita comprender, en primera instancia, qué es esto a lo que llamamos objeto dentro del autismo para, desde allí, abrírnos paso a un trabajo más profundo en lo que aquí nos concierne, acercarnos a captar algo de los recursos con los cuales nuestra joven se ha servido para producir ciertas defensas y el trabajo posterior que ha realizado para transformarlas de un modo que le permitan producir un anclaje con la realidad social.

Resulta interesante ubicar aquí las palabras de Lacan (2008) al precisar que “El objeto se presenta de entrada en una búsqueda del objeto perdido. El objeto es siempre el objeto vuelto a encontrar, objeto implicado de por sí en una búsqueda” (pág. 28) lo cual nos lleva a pensar que no se trata de cualquier objeto ni de una materialidad, sino, de una marca que pone en movimiento todo el aparato en un intento de reencuentro.

Así mismo, nos dice que “El objeto es un instrumento destinado a enmascarar, a modo de una protección, el fondo fundamental de angustia que caracteriza a la relación del sujeto con el mundo en las distintas etapas de su desarrollo” (pág. 22), por esto es que el objeto debe ser situado en un fondo de angustia. Si esto es lo que sucede dentro de las neurosis, nos vemos llevados a preguntarnos ¿cómo aparece el objeto dentro del autismo y qué función cumple? Interrogante que se irá bordeando para ubicar lo propio de su función en la particularidad que imprime Donna.

Algunos puntos de partida que nos da para pensar la relación de objeto es la función del falo, como un elemento tercero que abre la dialéctica madre-niño-falo, habilitando una relación posible marcada por este elemento fundamental sobre el cual es posible la existencia de una relación y que cuando se dice que el objeto se presenta de entrada como búsqueda de un objeto perdido, nos lleva a ubicar la noción de falta de objeto como un mecanismo esencial en la experiencia analítica; así, tenemos 3 tipos de falta de objeto, la privación, la frustración y la castración. Pero, si esta operación no se produce

en el autismo ¿Quiere decir que nos es posible la existencia de una relación? ¿Esa relación a la que se refiere se encuentra sobre la base de la articulación significativa y sólo aplica para las neurosis?

Pero, si todo hallazgo -Findung- del objeto es un reencuentro -Wiederfindung-, y la relación de objeto se presenta como central en el análisis a partir de su falta ¿qué sucede en el autismo cuando decimos que hay una forclusión del agujero? ¿A partir de qué podríamos pensar la existencia del objeto en estas condiciones? ¿Qué nos ordena la clínica?

En aquel sentido, no resulta en vano volver a mencionar aquellas palabras con las que Lacan (2008) nos indica el punto fundamental desde el cual partir y al cual volver cada vez que se quiera abordar la cuestión de las relaciones de objeto:

Sólo se puede plantear correctamente el problema de las relaciones de objeto a partir de cierto marco que debe considerarse como fundamental para su comprensión. Este marco, o el primero de estos marcos, es que, en el mundo humano, la estructura como punto de partida de la organización objetual es la falta del objeto. Esta falta de objeto, debemos concebirla en sus diferentes estratos en el sujeto -en la cadena simbólica, que se le escapa, tanto en su principio como en su fin- en el plano de la frustración, donde en efecto el mismo se instala en lo vivido como pensable -pero también hemos de considerar esta falta en lo real porque cuando hablamos de privación no se trata de una privación sentida. (pág. 58)

Tal como lo plantea Maleval (2011), el Otro del autista es un Otro real, sin agujero, sin un objeto que se pueda extraer de él. En el autismo no hay ni S_1 , ni objeto a ; no hay alienación significativa ni objeto pulsional separable (págs. 60-1). En tanto no existe un agujero que permite recortar un objeto del cuerpo que funciona como el producto de la imposibilidad de significar algo en la relación con el Otro, este resto no opera como punto de captura. En lo consiguiente, habrá intentos de hacer algo con lo que aparece desde lo real cuando no se cuenta con la mediatización del -los- padre, surgiendo la posibilidad de que ante la ausencia de objeto a , aparezcan invenciones imaginarias en términos de pluralidad de objetos que sirven como suplencia del padre.

Como lo hemos mencionado antes, en el rechazo de los sujetos autistas a ceder su objeto de goce vocal rechazan toda dependencia al Otro, en tanto rechazan la alienación de su ser en el lenguaje; no produciéndose la incorporación del Otro del lenguaje. Esto imposibilita que se inscriban bajo el significante unario de la identificación primordial. Es decir que, al retener la voz, el sujeto no se inscribe en el campo del Otro, porque no se produce la identificación primordial. Hay una disociación entre la voz y el lenguaje, que se encuentran en el origen del autismo. Así, por estructura, no habría lugar para la incorporación o cesión de un objeto en la estructura autista, ya que, para perder un objeto, primero debió haberse constituido como tal; lo cual no sucede en el autismo.

Volvamos a aquel punto donde dijimos que la función del falo es fundamental para pensar la relación de objeto y que todo objeto se presenta de entrada como búsqueda de un objeto perdido, lo cual nos lleva a pensar que se sitúa en un fondo de angustia. Esta relación se puede evidenciar bastante clara en lo que a las neurosis corresponde o, según nos diría Fernández Miranda, en lo que a sujetos de dominancia neurótica se corresponda. Pero este modo de funcionamiento del objeto y su sostenimiento nos produce una vacancia al momento de pensarla del lado de los autismos -siempre que busquemos que sea tomada tal cual como algo a encajar.

No sin razones estaremos volviendo, una y otra vez, a la obra de Maleval, allí nos convoca a pensar las diferencias y similitudes que se presentan en los objetos autísticos y los objetos transicionales, muchas veces confundidos y tomados como si fueran una única e indistinguible cosa y que la diferencia sólo se ubica en su nombre y en quién los ha introducido en el campo de análisis. Para Maleval (2011), el objeto autístico complejo se diferencia del objeto transicional por su persistencia tardía en el tiempo, no tiende a desaparecer como el objeto transicional; el sujeto autista establece una relación transactiva con el objeto y éste es algo de su creación, mientras que el objeto transicional es bien diferenciado del sujeto y es un objeto que ya existe en el mundo, algo de su entorno inmediato (pág. 125).

Mientras que los objetos transicionales son objetos fálicos tranquilizadores que atemperan la pérdida, los objetos autísticos complejos están en contacto directo con lo real de la pulsión de muerte y, a veces, se vuelven inquietantes. La función principal del objeto autístico complejo es un tratamiento del goce que retorna al borde.

Vamos sabiendo que el objeto autístico no se inscribe ni tiene la misma función que un objeto transicional y que aquel objeto que se produce mediante la operatoria del *Fort-Da*, es un objeto por entero distinto, por lo cual iremos viendo cómo se construye y qué función tiene. No sin apuros es preciso situar que el objeto autístico podrá apuntar a producir una función reparatoria y apuntarse en una búsqueda de reparación y sedación de la angustia.

Nos dice Maleval (2011):

El objeto autístico complejo se inscribe en una lógica parecida en lo referente al objeto de goce: se esfuerza por enmarcar su excesiva presencia y ponerlo a distancia, con el fin de producir una precaria instauración de cierta animación subjetiva. Un objeto autístico (...) procura de entrada un goce autosensual que alza una barrera contra el mundo exterior, pero es también un doble «viviente», portador de un retorno de goce al borde; si se articula con el Otro de Síntesis, si participa de un islote de competencia, se convierte en un objeto autístico complejo, cuyas ramificaciones consiguen alcanzar a veces el campo social. El objeto autístico simple permanece pegado al sujeto, está al servicio de una autosensualidad que lo aísla, mientras que el objeto

autístico complejo aparta el goce del cuerpo del sujeto, para localizarlo en un borde, que no es ya únicamente barrera frente al Otro, sino también conexión con la realidad social. (Maleval, 2011, pág. 129)

Como lo dijimos antes, el lugar del falo en la relación de objeto ocupa un lugar central, "(...)la función principal del objeto autístico complejo consiste en aparejar un goce pulsional excesivo. (...) un objeto cuya falicización es defectuosa, conectada con la pulsión de muerte" (pág. 126). Aquello que no se ubica bajo la cifra y que no se rige en función de la operatoria fálica es tendiente a un encuentro constante con lo real, allí se encuentra el sujeto autista, en una constante presentificación mortifica de lo real, sin filtros. El objeto aparece mediatizando esa relación y, en su versión más avanzada -el objeto autístico complejo- permite atemperar la pulsión de muerte y obtener otra ganancia por vías de un enganche con lo social, logrando una ampliación de los bordes.

Los dobles y el Otro de Síntesis son objetos autísticos complejos, su operatoria en la dinámica pulsional de Donna son evidentes en los distintos momentos de su vida. Al aparecer sus dobles como agentes de instrumentación de su cuerpo y luego como recursos que la sostienen, desde la defensa hasta en una ganancia de expansión de sus bordes, ella va realizando un camino que la acerca cada vez más a una construcción de su propia imagen; allí cuando decide abandonar a Carol y a Willie para buscar una vivencia más auténtica, ese encuentro con *la verdadera Donna*, la caída de sus dobles se evidencia en un constante movimiento de integración de ellos, una orientación a que esas experiencias pasen por un sendero de sus afectos.

Mediante el trabajo de localización del goce por intermedio de estos objetos autísticos complejos, Donna pueden apaciguar lo real que le viene del Otro, atemperando su propia automutilación, y lograr un anclaje en las relaciones sociales. Estos dos dobles con producciones sumamente logradas, la llevan a un punto de funcionamiento que le permiten dominar todas las esferas sociales, desde lo afectivo hasta lo formal comunicacional. Claro está que ambos personajes se encontraban con las propias limitaciones de Donna, que su funcionamiento se veía reflejado en el recorte que ella podía lograr de cada escena, con todo su armamento intelectual que se sostenía en el libreto de las respuestas previamente configuradas.

"...la contribución de los objetos autísticos complejos a la salida del repliegue sobre sí y la socialización del sujeto autista. Sin duda, contribuyen a dar consistencia a la imagen del cuerpo; sin duda, protegen de la angustia; pero lo que más conviene destacar es su aportación a la animación libidinal del sujeto. A través de ellos, el goce inquietante, desregulado, es captado y puesto a distancia, dominado. Con él, las pulsiones se animan. El objeto autístico es un doble que suple la carencia fálica y obtura la hiancia del Otro. La realidad del autista no se compone

de objetos que se inscriben sobre un fondo de falta: él inviste esencialmente el mundo y sus objetos por derivación del objeto autístico complejo. Su relación con el lenguaje, cuyos signos objetiva, participa del mismo funcionamiento. (...) parece imponerse que la función principal del objeto autístico va más allá de la de un doble protector. Resulta manifiesto que contribuye a la instauración de una energía pulsional." (Maleval, 2011, pág. 140).

El espejo de Donna también se inscribe bajo la dinámica de los objetos. Este espejo, que aparece mostrando una imagen de alguien más que no es ella, ese lugar donde vive Carol y al cual ella no puede acceder, no logra un tratamiento a partir de la nueva regla que introduce el doctor Marek, aquella regla universal que le es prestada a Donna para que pueda hacer uso en *el mundo* real: «todo, completamente todo, para que tenga pensamientos y afectos debe poseer un sistema nervioso». Esta nueva regla, que pone de cabezas todo el edificio que había construido Donna por tantos años, la enfrenta a que las puertas y cortinas ya no pueden responder, a que las nubes y las flores, que por tanto tiempo la han saludado, ya no podrán hacerlo; a que su almohada ya no tendrá vida propia. Pero a esta regla se escapa su espejo, aquel ser que aparecía allí no se regiría por las nuevas coordenadas que ordenarían su mundo.

Ese objeto que aparece en el espejo es la presentificación viva de aquello que Donna no ha podido integrar, recoger los fragmentos de su cuerpo para ubicarlos del otro lado del espejo, construirse un cuerpo con aquel reflejo que aparece enmarcando algo del goce deslocalizado. Esa imagen representa aquello que le es imposible de cifrar y se encuentra más allá de ella, del otro lado del espejo, en aquello que logra hacer borde.

Aquella lenta integración de sus dobles se va produciendo en la medida en que aparece un nuevo elemento dentro de la dinámica subjetiva de Donna, la aparición del doctor Marek se da en un proceso en que éste es tomado por ella como un recurso fundamental dentro del autismo: el Otro de Síntesis.

Marek aparece como un psicólogo más y logra encontrar un lugar en Donna, siendo un *alguien* que le presta significaciones a sus vivencias, un elemento que cifra *el mundo*. Las demandas de Donna son a encontrar respuestas totales y a entender cómo funcionaba *el mundo*, a poder captar el modo de funcionamiento del resto de los humanos y aprehender a instrumentar esos recursos. Es Marek quien se hace un lugar en ella y va brindando pautas universales de funcionamiento, la va instruyendo de cómo es *el mundo* -aquel que se le presentaba como incomprensible e inaprensible- para que Donna pueda replicarlo en sus relaciones. Así es que logra *ensayar* con sus caseros algunas vivencias que implican emociones y formas sociales, al igual que intenta utilizarlas en los espacios de clases con sus compañeros de la formación como docente.

Sus caseros eran los Miller, los propietarios de la casa que alquila Donna a sus 26 años, momento que coincide con sus estudios como educadora en la universidad y con el tratamiento con el doctor

Marek, eran una pareja que vivían en el mismo predio que Donna, quienes cada noche la invitaban a su casa para conversar y ensayar un entrenamiento para sus relaciones en *el mundo*.

El Otro de síntesis presenta dos grandes modalidades. En una de ellas -estabilización bastante frecuente del autismo- el sujeto dispone de un saber cerrado y coagulado que le permite orientarse en un mundo rutinario, limitado y sin sorpresas. Entonces de le designa a menudo como un autista sabio. En la segunda, más infrecuente, propia de los autistas de alto nivel, el Otro de síntesis se vuelve abierto y capaz de evolucionar, adquiere cierta capacidad dinámica y le permite al sujeto, aunque no sin esfuerzo, adaptarse a situaciones nuevas y dar pruebas de creatividad. La primera modalidad pone orden en un mundo solitario y muy circunscripto; la segunda permite una apertura hacia el vínculo social. Poseen las mismas funciones, de tal manera que el paso de una forma a la otra a veces puede ser gradual. Sin embargo, parecen alimentarse de elecciones diferentes del sujeto. El Otro de síntesis cerrado tiene afinidad con la lengua privada, idiosincrásica o neológica, separada del Otro, pero conectada con el goce del sujeto. Por el contrario, el Otro de síntesis abierto se ancla en la lengua del Otro, reducida a signos separados del goce; permite comunicar sin afectos, ofrece mejores perspectivas para la socialización. (Maleval, 2011, pág. 172)

Esta reducción de la lengua a signos que se separa del goce de la cual nos habla el autor, es un ejemplo claro de la utilidad que logra darle Donna a las palabras de Marek. Uno de los hechos más evidentes es el ya mencionado respecto a la naturaleza de los pensamientos y emociones, de quiénes en el mundo son aptos de tenerlos y quienes no, con las características que se deben cumplir para poder poseerlas.

Resultará muy ilustrativo y evidente compartir la carta que Donna le escribe al doctor Marek en marzo de 1991, metodología que venían utilizando en la cual ella le compartía parte de lo que le iba sucediendo, alternando con visitas a la propia casa de Marek. En esta carta podremos retomar varios puntos fundamentales ya mencionados y otros que comentaremos posteriormente.

Doctor Marek,

...Más allá de la idea original de darme soluciones para situaciones específicas, mis dificultades para generalizar significan que es mejor empezar con generalizaciones (a mí me agrada encontrar reglas y garantías, y recordarlas).

Supongo que esto es difícil para usted, porque tendría que elegir sus palabras con muchísimo cuidado, para que yo no pase los siguientes diez años diciendo: «es cierto porque usted dijo que era una regla».

Me sentí un poco decepcionada cuando usted explicaba las cosas y yo no podía entenderlas fácilmente de la manera correcta. Si fuera fácil enseñar a personas como yo, supongo que no tendríamos tantos problemas.

Supongo que usted, como muchas otras personas, cree que como yo puedo hablar bien, entonces puedo aprender bien a través del lenguaje. Aprendo de los otros reflejándolos y puedo aprender de ellos en la medida en que me reflejan a mí (probablemente he pasado muchos años frente al espejo). Además, intento aprender recomblando la información que tengo, pero no poseo los ingredientes necesarios para algunas de las respuestas.

Una cosa buena es que no tengo que decir «sí, sí, sí» cuando hablo con usted y puedo decir «lo siento, pero no entiendo».O «¿puede decirlo de otra manera?». Usted no habla demasiado rápido y habla con un tono y un ritmo bastante coherentes (que es menos confuso y distrae menos). Debería dar clases de oratoria a algunos de mis docentes.

La otra cosa que ha ayudado en nuestros encuentros es el sentido de responsabilidad de responder por mi propio progreso. Eso me ayuda a no ceder ante mis propias defensas. Es una regla que, una vez establecida, no puede romperse (sólo se puede establecer una regla nueva para sustituir a las anteriores). Es también una manera de no perder el compás.

Por cierto, una cosa... quisiera que subrayara qué es lo que tengo que aceptar porque no va a cambiar, y qué es lo que sí va a cambiar (si es que usted lo sabe)... Creo que me exijo demasiado a mí misma, hasta la exasperación y más allá. No puedo dejarme en paz...

Gracias,

DONNA (Williams, 2012, págs. 83-4)

Situaremos algunos de los enunciados en esta carta. Donna inicia diciendo que lo que ella quiere no son soluciones para situaciones particulares, ya que eso era un repertorio con el cual contaba, que lo que necesita son reglas universales que le sirvan para siempre, lo cual le exigiría a Marek estar muy atento y elegir con precaución sus palabras ya que ello se constituiría para Donna en una regla universal. Aquí nos encontramos con que la relación S_1 - S_2 no tiene efectos, ya que es una operatoria que nunca se ha producido. Por otro lado, nos encontramos que hay una demanda a que Marek ocupe un lugar de otro que le preste sentido, pero por medio de la proliferación de los S_1 .

La recombinación de información para dar respuestas es algo que conjuga con lo anterior, pero que no tiene los ingredientes necesarios para dar algunas respuestas ¿qué es esto sino un efecto de la ausencia de la alienación de su ser en el Otro del lenguaje? Estos ingredientes exigen pagar un precio, el cual nunca es un costo menor, pero si no se paga se corre el riesgo de no poder hacerlo jamás. La decisión de no ceder ante su goce acarreará por su vida -no solo por unos *diez años*- una carencia que le impide tomar una posición de autenticidad, una posición de enunciación plena.

Estos ingredientes que no posee son equivalentes a las claves que le exige a Carol para poder fundirse con ella en la imagen del espejo. Conviene recordar las palabras de Lacan (1975) cuando nos dice que la lengua no es algo que se aprende, sino, que es recibida por parte de la madre (pág. 49). Esta imposibilidad que se encuentra en lo fundante de su ser se ve reflejada en la gran dificultad que tiene para hacer uso de las palabras.

Podría pasar desapercibido el hecho de que Donna le diga a Marek que éste le habla en un tono pausado y rítmico, que ante él no debe fingir y puede mostrar que éste le puede dar una respuesta. Esto nos permite pensar el por qué Marek logra constituirse en Otro de Síntesis, es alguien que no sanciona en términos de falta, se muestra como alguien atento a las vivencias de Donna, a sus requerimientos, se brinda a sí mismo desde una posición amable y calma; Donna puede encontrar allí un lugar para construir nuevas reglas universales, alguien que dé respuestas que ella pueda tomar para luego instrumentar, hacerse valer con los recursos de Otro.

Anteriormente dijimos que Marek *presta* una regla universal y no que *dona* una regla, esta elección de una palabra por otra responde al mecanismo sobre el cual se sostiene el lenguaje, para Donna esa regla no le es posible asimilarla como enteramente propia a ella, como algo que se desprende del Otro para que ella pueda hacer algo con la misma, jamás pierde su dependencia de Marek, de este Otro de Síntesis que está siempre presente y a quien remite la totalidad de los significados –no de la significación.

La última petición que le realiza, que le diga qué es lo que en ella va a cambiar y qué es lo que no va a cambiar es una pregunta que nos devuelve, nuevamente, a los debates necesarios sobre los diagnósticos. Responder allí tajantemente con un “*podrás esto*” y “*jamás esto*” nos ubicaría en una posición determinista y limitante respecto a los movimientos de estructuración subjetiva. Aun así, lo cierto es que una vez que se han cristalizado ciertas estructuraciones y no se han efectuado determinados movimientos dentro del psiquismo, se producen marcas que orientan el rumbo de la subjetividad, aun cuando se intente suplir mediante una matriz de Otro de Síntesis o mediante el recurso de los dobles. Hay una instancia en que aquello que no se produjo en un momento fundante ya no se producirá en un futuro del mismo modo.

Ya sus propios dobles son un modo de tratamiento del Otro, al igual que lo son el establecimiento de conexiones regladas y controladas que se constituyen en la desembocadura de los islotes de competencias. El tener un conocimiento tan profundo respecto a un tema y la exposición del mismo al detalle a tal punto de dejar al otro sin palabras es una forma exitosa que encuentran para hablar matando a un posible interlocutor, llenar de palabras garantizándose una ausencia de respuesta que vuelva demandando su propia presencia y ponga en peligro sus defensas, haciéndolas caer y dejando al descubierto su propia persona. Maleval nos indica que los islotes de competencia, junto a los dobles y el objeto, son pseudópodos extendidos para alcanzar el mundo con precaución (pág. 243), ya que en sí mismos son una fuente de conexión y defensa.

In-Conclusión.

Hoy en día, en una época de hiper-producción literaria y proliferación de medios de divulgación científicos y mediáticos, hablar de autismo continúa siendo una tarea esquivada a la conceptualización a partir de ciertos consensos que nos orienten hacia un horizonte común de tratamiento. Desde el psicoanálisis, en tanto política y ética del sujeto, nos permitimos y exigimos a pensar que en primera instancia existe un sujeto a quien se debe escuchar en su decir, habilitando una palabra o un gesto sin una sentencia previa que coarte toda posibilidad de movimiento subjetivo.

Donna nos ha demostrado, como tantos otros lo han hecho, que cuando existe alguien que escucha, aparece un decir. Con gran elocuencia y precisiones clínicas nos introdujo en las entrañas de su mundo, con una suerte de transparencia que permitía vislumbrar ese particular modo de relacionarse a partir de, en un primer momento, la construcción de un borde que le permita mantener a salvo e íntegro la totalidad de su mundo y, luego, la permeabilidad y los movimientos de apertura y cierre de este borde que habilitaron la extensión hacia ciertas zonas de interés, facilitando el establecimiento de vínculos mediados por los recursos defensivos que pudo esgrimir, tales como las funciones de sus dobles, Carol y Willie, así como los islotes de competencias y el lugar del Otro de síntesis que pudo ocupar en ocasiones el dr. Marek.

Partiendo del momento fundante donde se produce la insondable decisión del ser atravesada por un trastorno de la enunciación, donde aparece el goce sin mediación simbólica ni con soporte en el lenguaje, pasando a un momento de construcción de defensas ligadas a la protección cerrada, sin vinculación con *el mundo*, hacia una posterior apertura que la saca de la lengua privado para introducirla en la lengua pública, yendo aún más allá e intentando la integración de sus dobles para asumir una posición más auténtica que no la deje subsumida a los repertorios televisivos de sus personajes. Estos han sido los movimientos que ha logrado Donna y que con tanta pasión nos pudo transmitir.

Aún queda mucho por decir, esta producción jamás puede pretender ser más que una puerta de entrada, dentro de las múltiples existentes, para reflexionar sobre un tema tan en auge y complejo como lo es el autismo. Habida cuenta de que el lector haya llegado hasta aquí, queda por decir que la intención de este escrito no es más que transmitir un análisis, una reflexión, pues una investigación, en el marco que sea, se convierte en tal en el proceso mismo del investigar, que no es más que el de transmitir.

Persisten algunos interrogantes que a buena hora será necesario que sean tomados por alguien y continúen el camino de la escucha. ¿Es posible seguir pensando el autismo en términos parcelarios de discursos teóricos que yuxtaponen una causa a otra y desatienden el decir propio de los autistas? Si tomamos el autismo como una entidad clínica distinguible de la neurosis, psicosis y la perversión ¿cuál es el punto de inflexión donde los arraigos a ciertas conceptualizaciones dentro del campo psicoanalítico

no nos entrapen y empujen a un análisis por defecto, donde lo que aparece es la carencia y no la autenticidad de esta entidad?

Por último, respecto a Donna, continúo pensando que si existe la posibilidad de que ella introdujera al doctor Marek como un padre que logra hacerle de soporte para la comunicación y brindarle recursos para producir sentidos ¿cuál es la eficacia que esto podría tener y cuáles son sus límites? Sin dudas, esto no se da en un momento aislado del resto, la búsqueda constante de Donna por producir un enganche con *el mundo*, su insaciable tendencia a la integración de su imagen y la construcción de un cuerpo tienen sus efectos habilitantes, sin los cuales, y sin la posición pacificante adoptada por el doctor Marek, tal vez nada de lo anterior hubiera sido posible.

No en vano resultará recordar que la posición de Donna, al igual que otros autistas, no deja de estar atravesada por incesantes momentos de angustia, donde el encuentro con sus propias palabras, cuando éstas están impregnadas de su enunciación, la deja en un quiebre de extrema indefensión. Serán sus llantos, gritos, rasguños de la piel, sus giros o corridas, sus suspensos, sus verborreas o el mutismo lo que les servirán como defensas para apaciguar todo el desborde que tanto sufrimiento les provoca. La Gran Nada Negra puede capturar toda la escena con tan solo una palabra o una mirada, aun así, será imperioso no retroceder cuando somos cautos y del otro lado nos consienten a ser alguien en algún lugar.

Escuchar al sujeto siempre es la tarea primera, segunda y última, una labor permanente para la construcción de un análisis, aun así, nos podríamos preguntar si la proliferación de los diagnósticos aparece hoy desde un aumento en la “detección temprana”, desde la “auto-asunción” como sujeto autista -ligado a los autodiagnósticos-, desde el imparable avance de los profesionales por atar a alguien a los llamados trastornos del espectro autista o si hay algo más allí que estamos desconociendo. Dar una repuesta a esto será necesario, no para acaparar un saber, sino, para encontrarnos con los entramados que configuran este tipo de respuestas que jamás podrán separarse de las exigencias y las marcas que imprimen las épocas en cada sujeto y en las lógicas de construcción de sentidos, a sabiendas que detrás del velo pueden aparecer los verdaderos intereses puestos en juego.

Bibliografía

- Belaga, G. (2007). Las psicosis infantiles: del “autismo” a la psicotización. *Virtualia. Revista digital de la escuela de orientación lacaniana*, 1-15.
- Caburoblus. (22 de abril de 2019). Maldito Espejo. *El Rosarino*. Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Carbonell, N., & Ruiz, I. (2018). *No todo sobre el autismo*. Barcelona, España: Gredos.
- Facultad de Humanidades, A. y.-U. (2019). Resolución Nº 0663 C.D.
- Fernández Miranda, J. (2021). *Una vuelta en torno al autismo en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Heidegger, M. (1994 [1952]). ¿Qué quiere decir pensar? . En M. Heidegger, *Conferencias y artículos*. (págs. 113-25). Barcelona, España.: Ediciones del Serbal.
- Lacan, J. (1 de Diciembre de 1975). El síntoma. *Conferencias y charlas en universidades norteamericanas*. Columbia University.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Maleval, J.-C. (2011). *El autista y su voz*. Barcelona, España.: Ed. Gredos.
- Murillo, M. (2014). VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en psicología XXI Jornadas de investigación Décimo Encuentro de investigadores en psicología del MERCOSUR. *¿Qué significa pensar? (en psicoanálisis)*, (págs. 426-9). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Peusner, P. (2021). Prólogo. En J. Fernández Miranda, *Una vuelta en torno al autismo en psicoanálisis* (pág. 20). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Sánchez, C. (08 de febrero de 2019). Normas APA – 7ma (séptima) edición. Normas APA (7ma edición). <https://normas-apa.org/>
- Starobinski, J. (1998). ¿Es posible definir un ensayo? En J. L. Cuevas, *Cuadernos hispanoamericanos* (págs. 31-40). Madrid, España: Impresos y Revistas S.A.
- Williams, D. (2012). *Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo*. Barcelona, España: Nuevos Emprendimientos Editoriales S.L. .
- Williams, D. (10 de Enero de 2022). *Las páginas de Polly*. Obtenido de Autismo; no todo es físico: <http://blog.donnawilliams.net/2007/09/29/autism-it-aint-all-physical/>